

■ **FOTÓGRAFOS PARA LA CONSERVACIÓN ¿DE QUÉ?**

Texto y fotos: Elí García-Padilla

■ **“TODAS NUESTRAS RELACIONES”**

Ramón Vera-Herrera

■ **TRAVESÍA ZAPATISTA Y CREATIVIDAD INDÍGENA**



La boda de la lagarta. San Pedro Huamelá, Oaxaca. Foto: Elí García-Padilla

LA VERDAD DEJA PASAR SU RESPLANDOR

PENSAMIENTO YOREME DE ALFREDO OSUNA VALENZUELA

■ **JÓVENES MAYAS DEFIENDEN SUS COMUNIDADES**

Fernanda Peralta Muñoz

■ **TRABAJOS Y VIDAS INVISIBILIZADAS**

Selene Galindo (o'dam korian kan)

■ **MATEHUALA: ESTACIÓN SCHINDLER DE MIGRANTES**

Eduardo Guzmán Chávez

■ **JORNALEROS MEXICANOS EN EU, POR LA SINDICALIZACIÓN**

David Bacon

■ **KIMBILÁ Y SU ENCUENTRO CON EL TREN**

Ezer R. May May

■ **GRAMÁTICAS SOCIOAMBIENTALES PARA EL PORVENIR**

Jaime Torres Guillén

■ **EL PUEBLO NASA HACE Y BUSCA JUSTICIA EN COLOMBIA**

Erika Lozano

■ **SIGUE EL JUCIO A LOS ASESINOS DE BERTA CÁCERES**

Entrevista con Bertha Zúñiga, por Camila Pizaña Aréchiga

■ **ITSÖ'OK! TORTURA DE CRÁNEOS**

Benito Ramírez Cruz (ayuuk)

■ **UN MAESTRO RURAL DISPUTA LA PRESIDENCIA DE PERÚ**

Walter Vargas Díaz

■ **LA DIMENSIÓN RACIAL DEL CAPITALISMO**

Daniel Montañez Pico

■ **ENCIENDE TU FUEGO/KAMAPASI MILKHUYAT**

Yao Tonalli y José Luis Vicente Santiago (totonaco)

■ **EL GANCHO DE IZQUIERDA DE ROBERTO BOLAÑO**

Pedro Luis Ibáñez Lérica

■ **LAS ARTERIAS DEL CAPITALISMO**

Proceso de Liberación de la Madre Tierra (Colombia)

■ **LAGO ATILÁN/ATITLAN CHOY**

Ixs'um Antonieta Gonzales (k'ak'chikel)

■ **TIERRA DE BRUJAS**

Fotografía de Maya Goded

TRAVESÍA ZAPATISTA Y CREATIVIDAD INDÍGENA

Mal hará la sociedad mexicana si no aprecia el talento de las comunidades originarias y de sus hijos. En condiciones más adversas que las de las poblaciones urbanas, pero también más cerca de sí mismas y de la tierra, crean cultura y experiencia política y se comportan libremente. Antes impensable, hoy en cualquier comunidad pueden nacer vocaciones científicas, literarias, plásticas, musicales. En ellas se reivindican la labor y los derechos del que la clásica Simone de Beauvoir llamara "segundo sexo". Las mujeres indígenas están hoy, admitámoslo, entre lo mejor de México. En la vanguardia del sacrificio histórico, ocupan la primera línea en la toma otomí del INPI, la autonomía purépecha, la oposición a los megaproyectos en Morelos, las imaginativas y ejemplares estrategias culturales de las jóvenes zapotecas y mixes, las tsotsiles emancipadas y las siempre elocuentes mujeres zapatistas.

Con una sinceridad que nunca da gato por liebre, al salir de la Selva Lacandona en cayucos reales y de un barco simbólico, los zapatistas de Chiapas han hecho una puesta en escena. Hoy todo mundo lo hace, empezando por la clase política, descarada y volcada a la figuración televisiva y la invasión del espacio público con las mantas y espectaculares que en pocas semanas serán basura, toneladas de basura.

Lo importante es que la representación zapatista de un viaje por el agua salada (desde una región del mundo donde nadie es marinero, si acaso lanchero en tramos fluviales donde los ríos no se ponen traicioneros) es un acto con consecuencias. Lo que va del cayuco de buena madera sobre un plástico azul en algún claro de la selva a la delegación zapatista, Escuadrón 421, abordando en el Caribe el navío La Montaña en el lugar sagrado maya de Isla Mujeres, es sólo el prólogo de un hecho contundente.

No por avión ni en carro, cruzan las barreras del sistema-mundo y se van en una carabela a contraviento. Y nomás dejen que hablen. Las chicas del Escuadrón rebelde son descendientes directas de las comandantas e insurgentes históricas Ramona, Esther y tantas otras; han sido protagonistas colectivas de los excepcionales encuentros internacionales de mujeres en territorio rebelde. Van también voces experimentadas, de mayor edad. Y el disruptivo representante de un tercer género, o no-género, en la ecuación zapatista.

Deben llevar en su mochila los aportes de un viejo escarabajo llamado Don Durito de la Lacandona, si no es que de plano llevan de contrabando un nuevo escarabajo andante. Aquella figuración entomológica, hoy antológica y aún reveladora, vuelve a los suelos fértiles de la resistencia en el primer mundo (que dondequiera contiene en sí mismos los terceros y cuartos mundos). Van a esa Europa de abajo, atenta a los exilados y nómadas involuntarios, la del autonomismo crítico, la del radical rechazo a la destrucción

Salida de la selva de las embarcaciones zapatistas, abril de 2021.
Foto: Tercios Compas/Enlace Zapatista



Escarabajo (*Chrysina triumphalis*). El Triunfo, Chiapas. Foto: Elí García-Padilla

ambiental, la anticapitalista con sus gobiernos nacionales, sean las coronas abolladas de España y el Reino Unido, las repúblicas rechazadas de Francia, Italia, Alemania, Hungría, o la dictadura de Turquía. Van, en fin, a la Europa de los migrantes mismos.

El Escuadrón indígena, que en mayo literalmente cruza el océano Atlántico, no se dirige al encuentro con los ciudadanos cómodos del llamado Viejo Mundo, en efecto ya decrepito aunque todavía rico, desigual y poderoso. Van con los autonomistas verdaderos, con lo que resisten, con las juventudes que quieren aprender de las noticias del Nuevo Mundo que les lleva una nueva generación de bases de apoyo del Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

Es la multiplicación del "efecto Marichuy" en las elecciones de 2018, en su momento considerado como algo simbólico pero que hoy proyecta una sombra de autenticidad y dignidad sobre la pantomima electoral y partidaria de 2021 ■

umbrell

La Jornada

Directora General: Carmen Lira Saade
Publicidad: Marco Hinojosa
Arte y Diseño: Francisco García Noriega

Ojarasca en La Jornada

Dirección: Hermann Bellinghausen
Coordinación editorial: Ramón Vera-Herrera
Edición: Gloria Muñoz Ramírez
Caligrafía: Carolina de la Peña (1972-2018)
Diseño: Marga Peña
Retoque fotográfico: Ricardo Flores
Corrección: Héctor Peña
Versión en Internet: Daniel Sandoval

Ojarasca

Ojarasca en La Jornada es una publicación mensual editada por DEMOS, Desarrollo de Medios, SA de CV. Av. Cuauhtémoc 1236, Col. Santa Cruz Atoyac, delegación Benito Juárez, CP. 03310, México DF. Teléfono: 9183 0300 y 9183 0400. El contenido de los textos firmados es responsabilidad de los autores, y los que no, de los editores. Se autoriza la reproducción parcial o total de los materiales incluidos en Ojarasca, siempre y cuando se cite la fuente y el autor. ISSN: 0188-6592. Certificado de licitud de título: 6372, del 12 de agosto de 1992. Certificado de licitud de contenido: 5052. Reserva de título de la Dirección General del Derecho de Autor: 515-93. Registro provisional de Sepomex: 056-93. No se responde por materiales no solicitados.

Editado en Demos Desarrollo de Medios S.A. de C.V. Avenida Cuauhtémoc 1236, Colonia Santa Cruz Atoyac, C.P. 03310, México, DF.
suplementojarasca@gmail.com

LA VERDAD DEJA PASAR SU RESPLANDOR

ALFREDO OSUNA VALENZUELA

Cómo emprender la continuación del origen humano. Qué se ha venido transfigurando. Sólo es una pasada en la mitad del camino de la vida. ¿Y el pensamiento de la moral, ése que escoge la palabra de la verdad para mantenernos de parte de la justicia, la palabra con la que podemos confiar en lo propio?



Una verdadera compañera es un alma en dos cuerpos. Quien forja la verdad en el sentido de lo humano, de la sociedad confirmada en la plática, afianza lo que tenemos en nosotros mismos, y que produce la confianza en otros.

La verdad de lo humano en la existencia es la que le permite estas palabras de la vida de nuestros antepasados. Y las llevamos como distintivo cada día de la existencia. Escrita está en los días. En los años. Su figura es fruto del mar y de la tierra.



Lo humano es la obra de la naturaleza. El arte es largo. La vida breve. Somos nosotros nuestras letras escritas en nuestros cuerpos para siempre, conduciendo su procedimiento por la verdad para salir adelante en las pequeñas cosas. Poniendo la verdad a prueba.

Y los viejos consejos nos corrigen más. Es en ellos que podemos confiar. Una amistad es como la obra maestra de la naturaleza. La verdad deja pasar su resplandor.



La única historia verdadera es hacer el bien sin esperar nada. La buena voluntad es verdadera: para siempre. Y la une a nosotros la alegría.

Procuran asegurar el bien. No dejen de servir con calma. Con mayor seguridad para hacer lo bueno. Tan sólo es noble ser bueno. Examinen todo procediendo en ello. En cualquier tiempo que se pueda. Hacer todo el bien que puedan. Feliz sería la persona si eso entendiera. No hay otra satisfacción sino hacerlo. Lo justo en toda la verdad en la vida se encuentra en la hermandad. No hay virtud de más valor que hacer un bien por sólo hacerlo. En dondequiera que se halle una persona puede hacer esto. La gran esperanza de la sociedad, de la comunidad, está en el espíritu del individuo. En las cosas que debemos mostrar como debe ser, tal como son.



La vida breve. Nuestro cuerpo va transfigurando. La verdad deja pasar su resplandor. La buena hospitalidad es sencilla: las personas aman la bondad. Examinenlo todo manteniendo lo bueno.

El cuerpo y la fuerza son las dos únicas tareas que debe radicar el procedimiento de la persona en los intereses de su nación. Que en las cosas pequeñas se muestre como debe ser. Mostrarnos con nuestra voluntad desarrollada.

El mejoramiento humano viene de lo espiritual que refleja. Ésa es la escritura de su espiritualidad. El talento se forma en las dificultades y situaciones tormentosas de lo humano. La educación, más que la naturaleza, es causa de la notable diferencia de caracteres. Y todo libro que ha sido echado a la lumbre iluminará al mundo.



La naturaleza es quien calma tu sed con el inagotable néctar de tu pensamiento, que es tu propia sabiduría. Pon tu palabra en la verdad. Y que así logres mostrarle a una persona lo bueno. La gente cree sólo lo que mira. Deja que vean tus obras buenas. Es mejor aclarar que callar. Haz todo bien, con rectitud. Tanto que hay por hacer: y tan poco hecho. Durar no puede ni tener belleza. Deja que el tiempo pasado entierre a



Abronia smithi. Foto: Elí García-Padilla

sus muertos. Actúa en el presente en todo lo que es verdadero. Las honestas palabras ennoblecen a la persona que las pronuncia o las escribe y estimulan a la humanidad.



El cielo nos da a los familiares: gracias al cielo que podemos escoger las amistades. Vienen, se quedan y se van. Como la sombra de la vida.

Es la naturaleza. Es la notable diferencia de sus sellos, y los observa en el humano: la mayor imagen del mundo es la persona que no se venda. Ni se compre: gente que sea sincera y honrada en lo más íntimo de sus almas: que se mantenga de parte de la justicia. En los astros. Y de todo de lo que está sobre la tierra. Dicho cuerpo refleja el común: revela el alma. En los humanos. Eso sólo se encuentra dentro de nosotros mismos.

Ésa es la poderosa verdad de nuestra vida. Una de las fuerzas más grandes que existen en el mundo. Y en sus rasgos más nobles refleja la naturaleza humana en toda su grandeza. Nos muestra lo favorable y la armonía y orden en la tierra.



La verdad da la independencia y el espacio común de la libertad. Pero quiere pensamientos sinceros (para que pueda estar en sus razones). Y que las personas procedan en la justicia y en ser conscientes, que piensen en lo común de sus intereses. Es la mejor manera, y con respeto. Así trabajan su tierra toda su vida, con el consentimiento geológico sujeto a cualquier aviso. Controlando, formulando y refinando el bien. Perfeccionando la virtud.

En un movimiento y no en una condición. La civilización existe con el consentimiento del cuerpo de la naturaleza. Y siempre es amanecer en alguna parte del mundo. Nada es completamente puro. Pero el procedimiento propio es fundamento. En todas las condiciones de existencia humana y en todas las cosas. En el balance se encuentran cosas malas y buenas. No engaños: el creador no puede ser burlado: que todo lo que la gente siembra, cosecha. El engaño también ciega a quien lo hace.

En cambio, los viejos consejos, enseñados por el cuerpo de la naturaleza que es la vida, se profundizan en la conciencia iluminando el cuerpo del pensamiento y pasan a iluminar el espíritu. Y lo dirigen con su luminosa palabra en la verdad. Una luz que nunca se agota. La sobrevivencia siendo rectos en la vida es necesario.

La naturaleza funciona de acuerdo con sus reglamentos, que no son impuestos. Es su obra la que da ejemplo: el árbol de por vida sobre la tierra da su fruto. Tras de ella camina el humano.

El contentarse es lo que puede hacernos contentar con poco. Hacer la vida sin compararla con la de los otros. No envidio la felicidad de otros: me complace lo que tengo.



La palabra en la verdad ejecuta por el camino de la felicidad. Y los ocupados hablan la verdad.

Pero el futuro sobresale en el que escucha. Ésa es buena orientación. Leer buenas palabras. Y hablar palabras razonables que den prueba de persona consciente. Porque el que entiende habla cuando la necesidad demanda. Y la palabra medida y correspondida a la necesidad. Producidas por el cuerpo de la naturaleza madre de la humanidad. Que la verdad ejecuta por el camino de la felicidad. Directa a la naturaleza. Le causa a la humanidad hacerle corresponder. Hacer todo bien en la razón directa. Pero no pongan su palabra en la mentira. Se necesita más la mano que la lengua.



La cortesía es una cualidad muy buena si está controlada por el sentido común. La vida no es demasiado corta como para no poner en práctica las reglas de la verdad. No cuesta nada y se gana mucho. Tenemos que ser todos de un mismo corazón. Compasivos. Considerándonos hermanos. En la nobleza. Y en dignidad. En buen humor. Ignorando a aquellos que te critican. Sabiendo que en ese caso la honestidad y la virtud son perfectas. Así no dejarás mi alma en el sepulcro ni permitirás que tus ojos vean corrupción ■

ALFREDO OSUNA VALENZUELA es uno de los sabios vivos de nuestro país y de América Latina. Presidente del Consejo de Ancianos de la Tribu Yoreme de Cohuirimpo, en el sur de Sonora, a sus 79 años sigue iluminando con sus palabras un sentido de la rectitud, encarnada en una inescapable justicia. Sus saberes y los de su Consejo los podemos encontrar en *Ojarasca*, y fueron sistematizados en *Una espina es un bosque de advertencias* (Colectivo por la Autonomía, Ojarasca, GRAIN, Tzatzoehetzin y CS Fund, Editorial Itaca, México, 2014).



Quetzal resplandeciente. El Triunfo, Chiapas. Fotos: Elí García-Padilla

FOTÓGRAFOS PARA LA CONSERVACIÓN ¿DE QUÉ?

TEXTO Y FOTOGRAFÍA: ELÍ GARCÍA PADILLA

En tiempos relativamente recientes existe en México una tendencia en el arte de la fotografía de la naturaleza: la autodenominada “Fotografía para la conservación”. Se fomenta y proyecta la idea de que las imágenes fotográficas son por sí mismas herramientas visuales útiles para educar, crear conciencia, inspirar y motivar a la sociedad civil en torno a la cultura de la conservación de la biodiversidad. Uno de los referentes en la materia a nivel global es la Liga Internacional de Fotógrafos para la Conservación (ILCP), que es una organización sin fines de lucro con sede en Estados Unidos cuya misión es apoyar la conservación ambiental y cultural a través de la fotografía y el cine éticos.

En México, como buenos borregos e imitadores del país del norte, se ha hecho lo propio, en su versión a la mexicana. En tiempos recientes se ha dado a conocer a la Alianza Mexicana de Fotógrafos por la Conservación (AMFC), una organización que busca posicionarse como referente en la materia y cuyos esfuerzos pioneros, por algunos de sus miembros honorarios, se remiten (de una manera u otra) a una noche de tragos en 2009 en Cancún, Quintana Roo, durante la firma del convenio en materia de biodiversidad entre México y Alemania (COP13), en donde, sirviendo como intermediaria la Conabio, quedarían subrogados los principales núcleos de biodiversidad, con Montes Azules a la cabeza, en manos

de los intereses alemanes (*Contralínea*, 2016). En ese espacio y contexto, algunos fotógrafos vinculados con la Conabio y otros independientes conspirarían para crear una organización sin fines de lucro que fomentara su trabajo gremial en materia de fotografía de la naturaleza (entonces no existía en México todavía esta pose y moda de “fotografía para la conservación”). De este episodio surgió en 2010 la Comunidad Mexicana de Fotógrafos de Naturaleza (CMFN), una plataforma en Facebook con actualmente unos 44 mil usuarios o miembros.

ES ASÍ QUE ESTOS “ACADÉMICOS” ARGUMENTAN Y RECLAMAN QUE ESTOS PUEBLOS “INDIOS” SON EL LASTRE Y EL ESTORBO MÁS GRANDE PARA SUS FINES “CIENTÍFICOS” Y “ARTÍSTICOS”

La lucha de egos de estos artistas de la lente llegó a tal nivel que hubo una ruptura coyuntural. Llega ahora con bombo y platillo la AMFC clamando a los cuatro vientos un liderazgo (por default) en un área que dista aún mucho de ser lo que proyecta ser: un verdadero aliado de la conservación de la biodiversidad. Algunos de los miembros fundadores de la AMFC son personajes con una trayectoria y reputación nublada por temas que van desde el tráfico y saqueo ilegal de especies hasta el lavado de imagen (“*Green washing*”) a empresas mineras ecocidas. Uno de sus miembros fundadores, académico de la UNAM, está estrechamente vinculado con una red de saqueadores disfrazados de académicos que han sido encarcelados y han estado a punto de ser linchados por comunidades originarias y mestizas en Oaxaca (que en su legítimo intento de hacer valer un mínimo de respeto, exigen que estos “artistas” y “científicos” neocolonialistas y extractivistas respeten sus usos y costumbres, sus estatutos comunitarios, la tenencia social del territorio y los bienes naturales comunes). Es así que estos “académicos” en contra-respuesta argumentan y reclaman que estos pueblos “indios” son el lastre y el estorbo más grande para sus fines “científicos” y “artísticos”.

En Oaxaca, donde el 80 por ciento del territorio es de Orden social, se gestan y viven desde tiempos ancestrales procesos comunitarios que son verdaderos casos e historias de éxito en materia de la conservación consciente,

PASA A LA PÁGINA 5 ►

voluntaria y comunitaria que llevan a cabo los dueños legítimos de estos territorios y sus bienes naturales comunes. En estos contextos multiculturales y megadiversos biológicamente, los verdaderos héroes socio-ambientales son esos denostados pueblos, y lo que menos se necesita es a este tipo de actores, con sus estrategias y visiones propias de un gremio con una filosofía y misión completamente distorsionadas, limitadas y sobre todo desapegadas a lo que es y representa en esencia y praxis el “México profundo”.

Las imágenes por sí solas no son más que espejitos. Para lograr incidir de manera real, efectiva y contundente en materia de conservación de la biodiversidad es necesario considerar, fortalecer, reivindicar e incluir a lo social-comunitario y que sean entonces los propios actores de las comunidades originarias y mestizas (y afromexicanas) quienes se apropien de estos medios de producción artísticos y científicos. Que sean ellos los verdaderos y más eficaces portavoces del patrimonio biológico y cultural que vienen defendiendo y protegiendo desde hace siglos en contra del peor enemigo de la vida: “el capitalismo suicida del fin del mundo” (Armando Bartra, 2017).

En resumen, considero, creo y digo que esos autodenominados “fotógrafos por la conservación” lo único que buscan conservar en realidad es su ego, estatus y pose ■



Urocyon cinereoargenteus



Orquídeas. El Triunfo, Chiapas

Oncidium laevae. El Triunfo, Chiapas





Imagen del nuevo portal Tzam. Las Trece Semillas Zapatistas. Conversaciones desde los pueblos originarios, en Desinformémonos

TRABAJO Y VIDAS INVISIBILIZADAS

SELENE GALINDO

“**G**u Juan tu Juan” es una frase que leí muchas veces en los pocos libros en o’dam que llegaron a mis manos cuando era niña. *Gu Juan tu Juan* es un juego de palabras, una rima. *Gu Juan tu Juan* es Juan trabaja. *Gu Juan tu Juan*. *Gu Juan trabaja*. *Gu Juan*. *Tu Juan*. *Mi Juan*.

Mi papá se llamaba Juan y fue asesinado. El papá de mi papá se llamaba Juan y fue asesinado. Un tío se llamaba Juan y fue desaparecido, luego asesinado. Un Juan trabaja. Un Juan fue asesinado. Mi papá trabajaba. Eso me hace preguntarme si ¿todos los Juan trabajan? ¿Todos los Juan, invariablemente, serán asesinados? ¿Sólo son los Juan de mi familia, que trabajaban, los que han sido asesinados? ¿Todxs somxs asesinadxs? ¿Si no trabajamos no somos asesinadxs? En las preguntas anteriores, ¿el problema es el sujeto o la acción?

El trabajo es inherente a la especie humana. El trabajo forma parte de las vidas y muertes o’dam. Lxs o’dam nacemos, trabajamos y morimos. Trabajar es vivir y convivir con lxs tuyxs. Trabajar es relacionarse con lxs demás, con lxs ancestrxs, consigo mismx. Los que viven trabajan. Bueno, uno que otro no. Es cierto que a mucha gente en el mundo no le gusta trabajar o les han arrebatado las ganas de vivir, o sea, de trabajar.

Vivir es trabajar. Como seres humanos, necesitamos trabajar para comer, pero como o’dam necesitamos trabajar para poder ser, para cumplir con el *xidhutu’n*.¹ Trabajar implica hacer el *xidhutu’n*, la base de la existencia o’dam. Cuando me enfermaba, mi mamá me decía que tenía que levantarme y ponerme a hacer cosas, eso me ayudaría a sentirme mejor. A los 3 años, mi abuela paterna nos llevó a un primo y a mí a una iglesia en la sierra, fue un viaje de casi una semana a caballo. Ella cumplía con su responsabilidad, con sus deudas y nosotrxs nos iniciamos en una máxima de la vida: dar y recibir. Para recibir hay que dar, para dar hay que trabajar. Y vaya que a lxs ancestrxs hay que darles muchx.

Hace casi 50 años, mi abuelo paterno fue asesinado mientras cuidaba su ganado. En el 2019, mi mamá murió en un accidente, mientras se dirigía a una reunión de trabajo en la sierra. Dicen que mi abuelo paterno murió por “trabajar mucho”. Su principal trabajo fue el *biñ*, el mezcal. Por eso, desde que tengo memoria, el *saab*² ya era de mis comidas favoritas, le seguía el atole blanco con pencas de maguey recién cocidas. Cuando comíamos, eso quería decir que mi abuelo estaba trabajando. Sí, mi abuelo, mis tíos y primos ya hacían mezcal desde antes de que se pusiera de moda, antes

de que tuviera los apellidos “orgánico” y/o “artesanal” y se convirtiera en el negocio de emprendimiento de los juniors, políticxs, hipsters e influencers. Ojo a quién le compran mezcal, mínimo pregúntese quién lo hace, de qué tipo de magueyes, dónde se hace, cuánto del dinero que pagas llega a los productores y sobre todo, ¿cómo se llama la persona que hizo ese mezcal?

Así como el trabajo ha formado parte de nuestras vidas, también lo ha sido su invisibilización. Un ejemplo, además del mezcal, están las condiciones laborales de *lxs mamtuxi’ndham*.³ Yo, siendo hija de dos *mamtuxi’ndham*, sobrina de otrxs, prima de unos cuántos más, puedo decir que NO ALCANZA. Mis papás, como la mayoría de lxs maestrxs que conozco, han tenido que complementar sus gastos y los de sus familias con trabajos extras, con negocios familiares, ventas por catálogo, etcétera.

Lxs o’dam hemos trabajado desde tiempos inmemoriales. Hablemos de los ochenta, por ejemplo, cuando la industria forestal estaba en auge. Un *mamtuxi’ndham* me platicó que él, en ese tiempo trabajó para uno de los aserraderos que pertenecían al pueblo o’dam y ganaba 3 mil 500 pesos a la quincena, eso le daba una vida bastante cómoda. Posteriormente, cuando inició su labor como maestro, su primer pago fue de mil 200 pesos por las quincenas de agosto a diciembre, incluyendo el aguinaldo. Como haría cualquiera que no tiene la necesidad de aguantar un trabajo mal pagado porque tiene opciones, intentó renunciar y regresar al aserradero. En ese tiempo, la sobreexplotación del bosque se vislumbraba como un problema, así lo convencieron de que el trabajo de maestro sería más estable.

Sin embargo, lo que realmente le dio la posibilidad de seguir siendo maestrx fue la agricultura. Me platicó que, en la segunda escuela en donde le tocó trabajar, los padres de familia le vendían sus cosechas de marihuana, misma que él revendía a los *middleman* ya establecidos. El trabajo agrícola permitió que él y muchxs otrxs pudieran seguir enseñando. La agricultura nos ha permitido a muchxs seguir estudiando, seguir comiendo, seguir existiendo. Si la vida de mi pueblo, de mi familia y la mía han estado tan ligadas al trabajo desde tiempos inmemoriales, ¿por qué siguen perpetuando estereotipos que nos denigran, que sostienen que a los “indígenas”⁴ “no nos gusta trabajar”, que “somos flojxs”, que estamos acostumbrados a que el “gobierno nos dé”? ¿Por qué no cuestionan lo que el gobierno nos quita? ■

Este texto forma parte del portal Tzam. Las Trece Semillas Zapatistas. Conversaciones desde los pueblos originarios. Es el primero de una serie de colaboraciones en las que indígenas de diferentes



Selene Galindo, escritora, traductora, fotógrafa y antropóloga o’dam korian kam de Mezquital, Durango

pueblos, naciones, tribus y barrios dialogan con las trece demandas dadas a conocer por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional en el inicio de la guerra declarada al Estado mexicano en el primero de enero de 1994: trabajo, tierra, techo, alimentación, independencia, salud, educación, libertad, democracia, justicia, derechos de la mujer, paz y derecho a la información.

Tzam significa “platicar” en ayapaneco, lengua en peligro de desaparición, pues actualmente cuenta con menos de diez hablantes. Su naturaleza es el corazón de este proyecto coordinado por la lingüista mixe Yásnaya Aguilar y la periodista Gloria Muñoz para el sitio *Desinformémonos*, de mayo del 2021 a junio del 2022, una semilla por mes con 10 colaboraciones, 130 en total.

SELENE GALINDO, la autora de este texto, es o’dam korian kam originaria de Mezquital, Durango. Escribe, traduce, toma fotografías y administra una página de memes. Es maestran-te en Cine Documental en la UNAM y antropóloga social por la ENAH. Su trabajo actual gira en torno de la historia de los pueblos o’dam del sur de Durango, su representación y auto representación en los medios audiovisuales.

1. Costumbres y prácticas sociales de los pueblos o’dam y audam.
2. Quiote.
3. Maestrxs.
4. Algunxs duranguenses siguen pensando que indígena, tepehuano y o’dam son sinónimos.

¡TSÖ'ÖK! TORTURA DE CRÁNEOS

Benito Ramírez Cruz

¡..Tsö'ök !
tortura de cráneos encrucijadas,
cabezas peregrinando en matorrales,
fieras irritan gargantas desgarradas,
lengüetean sus presas,
se guían por lomas del arado,
son silenciosos,
divagan en casuchas de lodo,
se esconden por ladridos,
disimulan latir sin venas

¡herido!,
nariz destrozada,
labio hendido por un rayo
colmillo de astuto con fisura
líquido viscoso cegado por la voracidad,
escurre y segrega en almas despiadadas

¡Hincaté!,
levanta esa piedra en que estás atascado
rasguña y silba,
ataja la madrugada
aprisiona escombros del amanecer

dispersa notas de cienpiés,
amordaza la fortaleza de hormigas,
abdomen de grillos revoltosos
de ti
harán una estrategia
combatiente de rituales,
rituales sorprendidos empañarán rocas y piedras

BENITO RAMÍREZ CRUZ, arquitecto ayuuk (mixe)
originario de Tamazulápam de Espíritu Santo Mixe, Oaxaca.

De la serie *Tierra de brujas*, San Luis Potosí. Foto: Maya Goded





Bellingham, Washington. Manifestantes conmemoran la muerte del trabajador Honesto Silva, y respaldan la creación de la nueva cooperativa de agricultores Tierra y Libertad. Foto: David Bacon

JORNALEROS MIGRANTES EN ESTADOS UNIDOS

POR LA SINDICALIZACIÓN Y UN SISTEMA ALIMENTARIO DEMOCRÁTICO

DAVID BACON

La gente que labora en los campos estadounidenses produce una inmensa riqueza y no obstante la pobreza entre los jornaleros está muy extendida y es endémica. Es el rasgo más antidemocrático del sistema alimentario en Estados Unidos. César Chávez dijo que era una ironía que, pese a su trabajo en la base del sistema, los jornaleros “no tuvieran ni dinero ni alimentos que les quedaran a ellos”.

La pobreza forzada y la estructura racista de la mano de obra y los campos de labor van aparejadas. La agricultura industrial estadounidense tiene sus raíces en la esclavitud y el brutal secuestro de africanos, cuyo trabajo desarrolló la economía de plantación, y el subsecuente sistema de aparcería semi-esclava en el Sur. Por más de un siglo, especialmente en el Oeste y el Suroeste, la agricultura industrial ha dependido de la fuerza de trabajo migrante, configurada por olas de poblaciones migrantes chinas, japonesas, filipinas, mexicanas, sud-asiáticas, yemeníes, puertorriqueñas y, más recientemente, centroamericanas.

La dislocación de las comunidades produce esta fuerza de trabajo migrante: gente forzada por la pobreza, la guerra y la represión política a abandonar sus hogares buscando trabajo y sobrevivencia. Cualquier visión que busque un sistema más democrático y sustentable debe reconocer esta realidad histórica de pobreza, migración forzada y desigualdad, y los esfuerzos de los propios jornaleros por cambiar esta realidad.

El condado de Tulare, en California, por ejemplo, produjo 7 mil 200 millones de dólares en frutas, nueces y vegetales en 2019, lo que lo vuelve una de las áreas agrícolas más productivas en el mundo. Y pese a esto, unos 123 mil de los 453 mil residentes de Tulare viven por debajo de la línea de la pobreza. Más de 32 mil residentes del condado son jornaleros. Según el Departamento del Trabajo estadounidense, el ingreso

anual promedio de un jornalero fluctúa entre 20 mil y 24 mil 999 dólares, menos de la mitad de la media de los ingresos familiares en Estados Unidos.

La pobreza tiene su precio. Ha forzado a los jornaleros agrícolas a continuar trabajando durante la pandemia de Covid-19, aunque están muy conscientes de los riesgos de enfermar y morir. Cuando llegó a su fin este espantoso año de 2020, el condado de Tulare (donde durante la huelga de la uva de 1965 se formó United Farm Workers) contaba con 34 mil 479 casos de Covid-19 y 406 personas habían muerto. Esto implica tasas de infección y fallecimiento de más del doble de lo que ocurre en el San Francisco urbano o en el condado de Santa Clara en Silicon Valley. Las tasas de Covid responden al ingreso. El ingreso medio anual de las familias en San Francisco es de 112 mil 249 dólares y en Santa Clara es de 124 mil 055 dólares. La mitad de las familias del condado de Tulare, casi todas de jornaleros, ganan menos que la media anual de 49 mil 687 dólares.

Democratizar el sistema de producción de alimentos comienza por reconocer esta disparidad y buscar los medios para ponerle fin. De hecho, la clase obrera más amplia en California tiene razones concretas para respaldar a los jornaleros. El Covid y las futuras epidemias, por ejemplo, no se mantienen prolijamente confinadas en los barrios rurales pobres sino que se esparcen. Los plaguicidas que envenenan a los jornaleros se mantienen en la fruta y los vegetales y aparecen en los supermercados y las mesas del comedor. Los contratistas de fuerza de trabajo y los empleos temporales ya eran parte de los rasgos de la vida de los jornaleros antes de que el empleo precarizado se esparciera hacia la alta tecnología y se volviera la pérdida de los choferes de Uber.

El legado rural de explotación económica y desigualdad racial fue cuestionado de un modo muy contundente en 1965, cuando comenzó la huelga de la uva primero

en Coachella y luego se extendió a Delano. Fue el fruto de décadas de organización obrera y de las primeras huelgas de jornaleros, y ocurrieron un año después de que los activistas por los derechos civiles y laborales forzaran al Congreso a rechazar la ley pública 78 y a ponerle fin al programa de contratos laborales de los braceros.

La huelga de la uva fue fundamentalmente un movimiento democrático y lo comenzaron jornaleros filipinos y mexicanos de la mera base social. Pese a no saber leer o escribir, eran muy sofisticados políticamente y tenían muy buen entendimiento de su situación, y escogían sus acciones con enorme cuidado. Los patrones habían enemistado a los mexicanos y a los filipinos por décadas. Cuando los filipinos comenzaron la huelga, y luego invitaron a los jornaleros mexicanos a unirse, siendo gran parte de la fuerza de trabajo, entendieron que el interés común de los jornaleros remontaría las divisiones. Su unidad multi-racial fue una precondition para lograr la democracia en los campos de labor.

El impacto de la huelga fue enorme. A quince años de su inicio, los jornaleros lograron el mayor estándar de vida del que hubieran gozado antes o incluso después. En los contratos negociados a fines de la década de 1970, la base salarial era 2.5 o 3 veces el salario mínimo de ese entonces, el equivalente en California a lo que sería hoy día un salario de 37-45 dólares la hora. Se prohibieron los peores plaguicidas, y durante diez años las salas de contratación mantuvieron a los contratistas laborales fuera de los campos.

Al estallar su huelga, los jornaleros exigían en 1965 la democratización del sistema de producción de alimentos. Ganar el primer y más básico paso —un contrato colectivo sindical— requirió remontar la división entre la gente de los ámbitos rural y urbano. Los jornaleros abandonaron los campos, viajaron por todo el país, reclutaron aliados y se pararon

frente a las tiendas en las ciudades apelando ante los consumidores a que no compraran las uvas motivo de la huelga. De todos los logros del movimiento jornalero, el más poderoso y que más perduró fue el boicot. Aplanó el terreno de juego en la disputa con las corporaciones agrícolas en torno al derecho a formar un sindicato y condujo a la alianza más importante y fuerte entre los sindicatos y las comunidades en la historia laboral moderna.

Es tradicional que las huelgas de jornaleros las deshagan los rompeshuelgas, y con mucha frecuencia, las ahogan en sangre y violencia. Ningún país ha hecho tanto como Estados Unidos para consagrar el derecho de los empleados a romper huelgas. Desde los primeros frentes de huelga en Delano, los miembros del nuevo sindicato, United Farmer Workers, miraban con furia cómo los patrones traían cuadrillas de rompeshuelgas para realizar las tareas. El boicot no pudo terminar con la violencia, pero después de que los jornaleros cruzaran el enorme abismo entre los campos de cultivo y las grandes ciudades, ya no tuvieron que pelear solos.

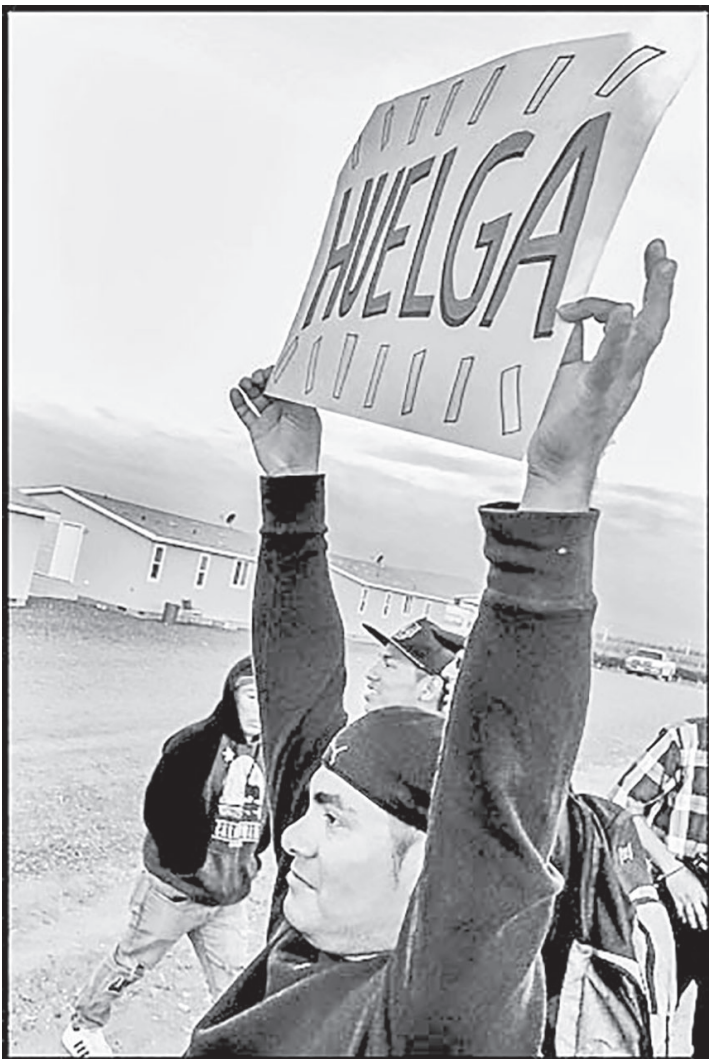
El boicot fue participativo, una estrategia democratizadora, y desde entonces se convirtió en una poderosa herramienta para la organización sindical con base comunitaria. Hoy las alianzas entre los sindicatos y las comunidades son el corazón del activismo progresista. Las huelgas y boicots de jornaleros ayudaron a desarrollar esta estrategia y le dieron a UFW su carácter de movimiento social.

En 2013, los jornaleros utilizaron esta experiencia cuando se fueron a huelga contra la finca de moras de Sakuma Brothers en Burlington, Washington. Por cuatro años combinaron huelgas en los campos y un boicot al principal cliente de Sakuma, el distribuidor de "berries" más grande del mundo: Driscoll's. Su campaña logró que les dieran un contrato colectivo y desarrolló nuevos modos de lucha en pos de la democracia rural ■

Fragmento de "A democratic food system means unions for farmworkers", *Food First*, 14 de abril de 2021.

TRADUCCIÓN: RAMÓN VERA-HERRERA

Burlington, Washington. Trabajadores indígenas migrantes en huelga contra la empresa Granjas Sakuma. Foto: David Bacon



Mattawa, Washington. Trabajadores huéspedes H2-A en huelga contra King Fuji, rancho productor de manzanas. Foto: Edgar Franks

LAS ARTERIAS DEL CAPITALISMO

*A acabar el narcotráfico en la montaña,
a acabar la caña en la tierra plana.
Control territorial.
Liberación de La Madre Tierra,
ahora, en todas partes y siempre*

Pedir al Estado que acabe el narcotráfico es como pedir a un panadero que cierre su panadería. Ni Estados Unidos ni Colombia hacen esfuerzos para acabar con el narcotráfico. El Estado gringo y el Estado de Colombia sostienen, refuerzan y sacan beneficio del narcotráfico. El sistema financiero mundial aceita su maquinaria y funciona con las ganancias del narcotráfico. El narcotráfico es un eslabón del monstruo capitalista. Su presencia en nuestros territorios es parte del extractivismo corporativo, una forma de chuparle la sangre a la Madre Tierra. Las estructuras estatales y armadas vienen y están para ayudar a chuparle la sangre a la Madre Tierra. Cortar el narcotráfico en los territorios es como cortar la caña en la parte plana, es como cogerle la cola al diablo: es cortarle una arteria al capitalismo. Abrazamos a la comunidad de la Laguna Siberia en su lucha. Abrazamos a la comunidad de Jambaló que dio el paso hace un tiempo. A acabar el narcotráfico en la montaña, a acabar la caña en la tierra plana. Control territorial. Liberación de La Madre Tierra. ahora, en todas partes y siempre.

PROCESO DE LIBERACIÓN DE LA MADRE TIERRA
Colombia, abril 2021



El 28 de abril inició en Colombia una intensa protesta nacional contra el gobierno de Iván Duque. Foto: Enlace Latinoamericano

EN LA COLOMBIA QUE LUCHA

EL PUEBLO NASA BUSCA Y HACE JUSTICIA

ERIKA LOZANO

Días después del asesinato de la gobernadora del resguardo indígena La Laguna Siberia, Sandra Liliana Peña Chocué, integrantes del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) en Colombia sufrieron un ataque de grupos armados mientras realizaban labores de control contra cultivos de uso ilícito en su territorio, con un saldo de 32 indígenas heridos. Esta acción para eliminar plantíos de coca denominada la minga "Hacia Adentro" fue impulsada el 22 de abril para conmemorar a la gobernadora Peña.

Apelando a sus usos y costumbres y con base en la jurisdicción indígena, el 30 de abril los miembros del CRIC identificaron, detuvieron y juzgaron a los autores intelectuales y materiales del asesinato de la gobernadora Peña Chocué. Los detenidos son Pedro Nel Correa y Farid Chamorro, ambos sentenciados a 60 años de cárcel tras realizar una audiencia pública donde las autoridades comunitarias incautaron y destruyeron sus armas. Nel Correa y Chamorro fueron enviados a una cárcel de alta seguridad en San Isidro de Popayán. "No vamos a permitir que sigan matando a nuestras autoridades, y como pueblo nasa seguiremos haciendo los ejercicios en el marco de nuestra jurisdicción", expresó Leider Quilcú, integrante de la Asociación de Autoridades Ancestrales Territoriales Nasa durante la asamblea.

Más de 900 líderes sociales fueron asesinados en Colombia desde la firma de los Acuerdos de Paz en noviembre de 2016, cuando el gobierno del entonces presidente Juan Manuel Santos y el grupo guerrillero Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) se comprometieron a terminar con un conflicto armado de más de 50 años, en el que miles de personas fueron asesinadas, desaparecidas, torturadas, víctimas de masacres y de desplazamiento forzado. En lo que va del 2021, 51 defensores de derechos humanos y del territorio han sido asesinados, de acuerdo con cifras del Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz (Indepaz) y de la Jurisdicción Especial para la Paz (JEO).

En este contexto, y aún en medio del pico de casos por Covid-19, miles de personas llamaron a un paro nacional en Colombia el 28 de abril y se movilizaron contra la reforma tributaria impulsada por el actual presidente Iván Duque. Fue

tal el tamaño de las acciones, seguidas de una fuerte represión, que el 2 de mayo el gobierno tuvo que dar marcha atrás. Simultáneamente, la protesta continuó por los asesinatos de líderes sociales en el país. La ciudadanía colombiana se encontró entonces con movimientos campesinos y sindicales, mujeres y decenas de miles de jóvenes que reprocharon al actual gobierno por no escuchar sus demandas, por incumplir con los Acuerdos de Paz y por la crisis económica en la que tiene sumido al pueblo.

Durante el primer día del paro nacional, integrantes del pueblo masik derribaron la estatua del conquistador Sebastián de Belalcázar en Cali, como protesta por el "genocidio de indígenas que comenzaron los colonizadores y que no ha terminado", expuso Martha Peralta, presidenta del Movimiento Alternativo Indígena y Social (MAIS). La respuesta de las autoridades fue sacar al ejército y la policía a las calles, así como decretar toque de queda y reprimir a los manifestantes.

Tras los recientes ataques en territorio indígena, Ermes Pete Vivas, Consejero Mayor del CRIC e integrante del pueblo nasa, señaló que las mingas son un ejercicio propio, natural y autónomo de las comunidades que siempre se ha realizado, pero que las agresiones a líderes se han agudizado en una región en la que comunidades indígenas resguardan el territorio de monocultivos, fuerzas paramilitares y exguerrilleros.

Las autoridades del Consejo Regional Indígena del Cauca se unieron a la lucha para frenar la reforma tributaria propuesta por el presidente Duque, la cual calificaron como "una medida hostil contra el pueblo colombiano". Aseguraron que el gobierno pretende recaudar 23 billones de pesos a costa del incremento de impuestos y condenar aún más a la pobreza a millones de familias que, tras un año de pandemia, intentan sobrevivir. Denunciaron también que durante este año de emergencia sanitaria el gobierno colombiano se ha dedicado a seguir financiando la guerra contra sus pueblos.

"Las comunidades nativas están en riesgo permanente por temas de desarmonía territorial que generan los grupos armados", denunció el CRIC después de que la madrugada del viernes 23 de abril, cerca del campamento de la Minga "Hacia Adentro", se escucharon tiros con armas de fuego. El CRIC expresó su indignación ante la constante "violación de derechos humanos y del derecho internacional humanitario", y denunció que "las comunidades indígenas son víctimas de la desprotección del Estado", ya que no hay una respuesta que garantice la vida y la paz en sus territorios. También responsabilizó al gobierno de Iván Duque por incumplir los Acuerdos de Paz y convertir a los territorios indígenas en "campos de batalla", donde los únicos muertos son los suyos.

Organizaciones de derechos humanos se pronunciaron contra la violencia en el Cauca. La Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) condenó el asesinato de la gobernadora Sandra Liliana Peña, así como las agresiones a integrantes del Consejo. Indepaz señaló en un comunicado que "ante la incapacidad del gobierno de ofrecer soluciones al problema de los cultivos de uso ilícito y a la presencia de grupos armados al servicio del narcotráfico en sus territorios, las autoridades indígenas implementaron nuevas iniciativas para erradicar la coca sembrada en el resguardo". La organización explicó que cientos de comuneros fueron recibidos con disparos por quienes promueven estos cultivos, y aun así erradicaron los sembradíos.

"El camino a seguir es el de la resistencia y la lucha por la defensa de los derechos de los pueblos originarios", declararon las autoridades del CRIC y advirtieron que se seguirán manifestando contra las "políticas de exterminio" del gobierno. También hicieron un llamado a las comunidades indígenas de Colombia a fortalecer la lucha en defensa de la vida, de sus territorios y de los derechos de los colombianos ■

EL CRIC EXPRESÓ SU INDIGNACIÓN ANTE LA CONSTANTE "VIOLACIÓN DE DERECHOS HUMANOS Y DEL DERECHO INTERNACIONAL HUMANITARIO", Y DENUNCIÓ QUE "LAS COMUNIDADES INDÍGENAS SON VÍCTIMAS DE LA DESPROTECCIÓN DEL ESTADO"

SIGUE EL JUICIO DE LOS ASESINOS DE BERTA CÁCERES

CAMILA PIZAÑA ARÉCHIGA

El juicio contra el empresario David Castillo, que formó parte de la inteligencia militar hondureña, inició el 6 de abril de 2021. Después de cinco años representa "un momento determinante en el proceso de búsqueda de verdad y justicia", afirma Bertha Zúñiga Cáceres

El juicio contra David Castillo por el asesinato de la defensora lenca Berta Cáceres es apenas el inicio del proceso de justicia que persiguen el Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras (Copinh) y su familia, advirtió Bertha Zúñiga, hija de la lideresa indígena y actual directora de la organización.

Berta Cáceres fue asesinada el 2 de marzo de 2016 en La Esperanza, su comunidad natal de Honduras. Desde entonces, sus compañeras y compañeros han emprendido un proceso de búsqueda por la justicia que, hasta hoy, está lejos de completarse.

Desde hace años las personas que luchaban con Berta han señalado que el asesinato de la lideresa ambiental fue una ejecución extrajudicial para reprimir la lucha contra el proyecto hidroeléctrico Agua Zarca, a cargo de la empresa Desarrollos Energéticos S. A. (DESA). Entre los hombres arrestados por el crimen se encuentra el ex presidente de DESA y titular del proyecto hidroeléctrico, Roberto David Castillo Mejía, acusado de ser coautor del asesinato.

"David Castillo fue pieza clave, funcionando como enlace entre la estructura sicarial operativa/ejecutiva y la estructura directiva/política de la empresa DESA que consintió el asesinato", asegura en entrevista Bertha Zúñiga Cáceres. El juicio contra el empresario que formó parte de la inteligencia militar hondureña inició el 6 de abril de 2021, "después de cinco años de estar en esta batalla", y representa "un momento determinante en el proceso de búsqueda de verdad y justicia", afirma Zúñiga Cáceres.

"David Castillo es culpable, las pruebas que se presentarán en el juicio son contundentes y demostrarán su participación en la planificación del crimen y la responsabilidad de otros autores que no están siendo juzgados y continúan en la impunidad", aseguró la actual directora de la organización hondureña.

El juicio ha tenido diversos obstáculos e interrupciones debido a los múltiples amparos presentados por la defensa de Castillo Mejía, todo lo cual forma parte de las acciones dilatorias que buscan la evasión de la justicia, ha declarado la parte acusatoria del proceso. "Con toda impunidad, esta estrategia de un litigio malicioso dilata las investigaciones y los procesos judiciales de los autores intelectuales del asesinato", acusa Zúñiga Cáceres a nombre



Zapotecas de San Melchor Betaza, Oaxaca. Foto: Elí García-Padilla

del Copinh, organización que ha denunciado la demora del proceso de justicia y su exposición a acciones extrajudiciales que intentan cancelarlo.

Además de las estrategias dilatorias de la defensa, la lucha por la justicia para Berta Cáceres ha enfrentado otros obstáculos ante la Suprema Corte de Justicia de Honduras, entre los que destaca la acusación del Copinh al Tribunal de violentar los derechos legítimos a las víctimas en el proceso al negarle la participación presencial en el juicio a Laura Zúñiga Cáceres, otra de las hijas de la defensora asesinada. El Tribunal tampoco permitió el acompañamiento presencial de observadores de derechos humanos como la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos en Honduras (OACNUDHH) y la Misión de Observación Calificada.

A pesar del desgaste político y las trabas maliciosas, la hermana de Laura y directora del Copinh afirma que muchas comunidades indígenas y campesinas, así como organizaciones populares, de mujeres y de derechos humanos, están al pendiente del juicio, brindan acompañamiento con las debidas restricciones y "tienen mucha claridad respecto

a que en el proceso no se está juzgando a las personas que tienen responsabilidad en el hecho".

Para el Copinh este juicio es apenas el inicio de la justicia por Berta Cáceres, ya que faltan los autores intelectuales, quienes generaron junto con Castillo Mejía un patrón de persecución permanente contra la organización y contra Berta como mujer, como luchadora social y como líder de la resistencia territorial. Para completar un proceso de justicia integral falta, entonces, el reconocimiento y debida responsabilización de todas las personas que participaron en el crimen y el enjuiciamiento de los autores intelectuales, miembros de la familia Atala Zablah, dueños de la empresa DESA y los jefes de Castillo Mejía, advierte la entrevistada vía telefónica.

Durante la audiencia, Salvador Zúñiga, el único hijo varón de Cáceres, insistió en que el asesinato de su madre "tuvo su origen en el año 2010, cuando se otorgó la concesión del río Gualcarque a la empresa DESA, una empresa que fue empleada como instrumento para cometer actos de corrupción y atacar al pueblo lenca, que actualmente está siendo investigada por delitos de corrupción bajo el denominado caso Fraude sobre el Gualcarque, y en el cual Roberto David Castillo está siendo procesado".

De ahí que uno de los pilares sobre los que descansa la reparación de daños es la cancelación de la concesión sobre el Río Gualcarque otorgada por 50 años, que representa "un peligro latente para la comunidad que hoy defiende la tierra que está junto al río y que violentó el derecho a la consulta previa, libre e informada", aclara Bertha Zúñiga. Por eso, insiste, frenar la concesión sería un acto de justicia por el que Berta Cáceres luchó en vida y por el que, después de su muerte, se sigue luchando diariamente.

Además de la exigencia de justicia integral para la líder indígena, otro pilar sobre el que descansa la reparación de daños es la desmilitarización del territorio lenca y la reivindicación del derecho a la consulta que hasta el momento "sigue siendo violentado", debido a su incumplimiento por parte del Estado hondureño.

Finalmente, al margen de las limitaciones del sistema judicial, Bertha Zúñiga hace un llamado a los pueblos a construir una justicia propia con la defensa de los territorios, a fomentar su autonomía, a hacer que se respeten sus decisiones y, en el caso de Honduras, a contribuir a la democratización del país que está en "condiciones deplorables" en cuanto a la garantía de los derechos fundamentales de la población. Todo esto representaría "el mayor acto de justicia y homenaje que se puede hacer a la compañera Berta Cáceres" ■

JÓVENES MAYAS EN DEFENSA DE SUS COMUNIDADES

TALLERES DE FORMACIÓN POLÍTICA COMUNITARIA

FERNANDA PERALTA MUÑOZ

En la comunidad indígena de Buctzotz, Yucatán, un grupo de jóvenes mayas de distintas localidades y ejidos se reúne para denunciar “las trampas” de las empresas sobre sus tierras, informarse acerca de sus derechos como pueblo indígena, y buscar así, en colectivo, las estrategias para hacer frente al despojo desde la revaloración de su propia identidad.

En talleres de formación política comunitaria, convocados por la Asamblea de Defensores del Territorio Maya Múuch' Xíinbal, los jóvenes mayas de la Península de Yucatán reflexionan desde dónde se construye la lucha de sus comunidades. Pedro Uc Be, poeta e integrante de Múuch' Xíinbal, explica que quienes toman los talleres son los hijos o los nietos de ejidatarios a los que diversas empresas han ofrecido contratos de usufructo de la tierra para imponer sus megaproyectos. Son ellos quienes, dice Uc, frente a la dificultad de sus padres para leer o entender el español en los contratos, asumieron la defensa del territorio y decidieron formar parte de este espacio de reflexión, con el fin de llevar sus aprendizajes y experiencias a los integrantes de su comunidad.

Los temas que se discuten parten de las problemáticas con las que por años se ha enfrentado una región a la que a la invasión de los monocultivos de soya transgénica, la construcción de megagranjas porcícolas, los parques eólicos y fotovoltaicos y las inmobiliarias o el turismo verde se une la imposición del megaproyecto federal del Tren Maya, “que cierra el círculo de la integridad del despojo”. Es bajo este panorama que, desde enero de este año, Pedro Uc Be y Russell Peba, profesor y también integrante de Múuch' Xíinbal, se reúnen con los jóvenes para revisar los contratos de usufructo, aprender sobre derecho indígena y formarse en política comunitaria.

“Hacemos los talleres con estas personas que ven la necesidad de fortalecer su conocimiento y de revalorar su identidad y su visión como jóvenes mayas, como mujeres y hombres que comienzan a descubrir que hay una problemática de fondo con los megaproyectos que llegan a sus comunidades”, dice Uc Be, quien destaca que la identidad es el eje transversal de todas las reuniones. Pues es a partir del ser, el mirar y el sentir maya, indica el defensor, que “como comunidades construimos nuestra lucha en defensa de nuestro territorio, del agua, de la selva y de nuestro medio ambiente en general”. Y esa intención es, asegura, la que se busca cumplir en cada sesión.

La dinámica y los tiempos de las reuniones varían según el tema que se discutirá. “Desde la primera vez que vinieron los jóvenes les explicamos el modo en el que tra-

bajáramos, pues, a diferencia de los talleres institucionales, en los que se busca desparramar los contenidos, aquí no respondemos a ningún programa oficial o impuesto, sino que empleamos el tiempo que la gente y el tema requieran para abordarlo en plenitud”, cuenta Pedro Uc desde su comunidad de Buctzotz.

Uc y el defensor Russell Peba provocan la conversación entre el grupo de alrededor de 15 personas, para después “dejarles a ellos la discusión”. El preámbulo de los dos integrantes de Múuch' Xíinbal inicia con la proyección de diapositivas, imágenes y mapas que presenten brevemente la problemática a discutir. Luego, una vez conocido el asunto del taller, se hace una plenaria entre los integrantes del grupo, seguida de un espacio para reproducir y comentar canciones afines al tema: “Son canciones de autores como Víctor Heredia, Mercedes Sosa o Silvio Rodríguez, que sirven para eslabonar una parte con otra, un segmento de la discusión con otro”, señala Uc Be.

La organización por equipos es el siguiente paso del taller, para que en grupos pequeños se compartan, en

maya y en español, las experiencias de despojo territorial y las formas de resistencia para hacerle frente. Además de la revisión de los contratos “tramposos” de las empresas y las “pinceladas” para la formación en materia de derecho indígena, las sesiones también son espacios de aprendizaje sobre la historia de los mayas en Yucatán y la historia oral conservada por el pueblo. En estos talleres los jóvenes discuten, critican y reflexionan sobre libros como *Canek*, de Ermilo Abreu Gómez, con el horizonte de valorar y fortalecer su identidad maya. Terminado el trabajo en equipo, se realiza una nueva plenaria “para poner en común” las discusiones de los grupos, y por la noche, finalmente, se proyecta algún documental o película relacionado al tema general de la sesión.

En ocasiones, los talleres también han contado con invitados que contribuyen a la formación de los jóvenes en la defensa del territorio. Por ejemplo, para la tercera sesión se organizó una reunión vía Zoom con los académicos del colectivo Articulación Yucatán, que dieron una charla para responder a las preguntas sobre qué es una Manifestación de Impacto Ambiental (MIA), quién la hace, para qué sirve, cómo se aprueba y qué debe saber el pueblo al respecto. “Nos hablaron principalmente sobre todo lo que atañe a este estudio ambiental en relación con los megaproyectos, especialmente con el Tren Maya”, cuyas MIA han sido señaladas por colectivos y organizaciones indígenas de la Península de Yucatán ante las faltas e irregularidades en su elaboración.

Para Pedro Uc, el involucramiento y la participación de los jóvenes en la resistencia de las comunidades mayas significa la esperanza. “Es la mayor alegría”, cuenta, “porque el interés que hay en un joven, la energía que tiene y los sueños que comienza a soñar son fundamentales para pensar que es posible que la cultura maya se mantenga viva frente a la situación tan lamentable que vivimos, frente al despojo y al etnocidio”. La idea, añade el poeta, “es mantener la lucha informando a la gente, principalmente a los jóvenes. Nosotros creemos que el trabajo que tenemos que hacer es el de generar la reflexión, no el trabajo de asistencialismo que hacen el gobierno y los particulares”.

La labor de los defensores de Múuch' Xíinbal no se queda sólo en Buctzotz, pues los jóvenes llevan el aprendizaje a sus comunidades, y tanto Pedro Uc como Russell Peba se organizan para visitar a los campesinos que buscan información sobre los problemas que involucran a sus tierras, con el fin de continuar con la concientización del pueblo maya sobre sus derechos. Es con todo el trabajo, finaliza el defensor, como se contribuye a que “el corazón de las personas mayas sea de verdad de maíz, para que puedan entender qué valor tiene este territorio que nos mantiene vivos como cultura” ■



Retrato de Pepe Vázquez Bohr. Selva Lacandona, Chiapas. Foto: Elí García-Padilla



Pintura de Maruch Méndes, artista tsotzil. Expone en la Galería Muy, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas

KIMBILÁ Y SU ENCUENTRO CON EL TREN

EZER R. MAY MAY

El representante del despacho Barrientos y Asociados, Rodolfo Galindo, y un acompañante, quienes son los encargados de tramitar la expropiación y el derecho de las vías nuevas del Tren Maya, llegan por la tarde al centro de Kimbilá a bordo de su automóvil, se detienen, y Rodolfo Galindo pregunta en voz alta a las personas que se encuentran en las escaleras del palacio municipal del poblado: “¿Dónde vive el comisario Santos [comisario ejidal]?”. Los hombres sentados le señalan el oriente con las manos. El representante se dirige rumbo a esa calle. Este encuentro sucedió un día después de la asamblea ejidal convocada el 25 de abril, en la cual no se alcanzó el quórum sobre el destino del proyecto Tren Maya.

¿Qué tanta información se quedó entre los líderes ejidales y el despacho de la empresa encargada de la liberación de la vía? ¿Y qué información fue la que se decidió comunicar a los ejidatarios en la asamblea del 7 de mayo? Sin duda alguna, éste ha sido uno de los problemas en la implementación de proyectos de desarrollo sin un proceso de Consulta Previa, Libre e Informada, proceso en el que, en muchas ocasiones, un sector significativo de la población maya desconoce si tiene el derecho de estar informado y, sobre todo, de decidir sobre lo que sucede en su pueblo y territorio. Igualmente, la relación desigual derivada del poder otorgado a las empresas por un régimen neoliberal o estatista permite la continuidad de que esos procesos políticos sean orquestados por las cúpulas locales y estatales o por aquellos que dicen representar al pueblo, aunque más bien es al Estado.

Por estas razones y ante una asamblea ejidal programada el 18 de abril, pero repentinamente cancelada y reprogramada para el 25 del mismo mes sin previo aviso, el 16 de abril cerca de 200 personas de Kimbilá decidimos unir nuestras firmas y huellas digitales —de quienes no saben

escribir— para exigir un proceso donde se pueda emitir una decisión después de estar informados, de consensar, de trabajar en conjunto en torno al proyecto de estación y vías nuevas del Tren Maya. En este comunicado señalamos cinco aspectos: 1) ninguna autoridad de Kimbilá participó en la fase consultiva de la mal llamada consulta realizada por el INPI a finales de 2019; 2) por lo anterior, se solicitó que en Kimbilá inicie un proceso de Consulta de acuerdo a los estándares internacionales para el caso de la estación y las vías nuevas; 3) que toda reunión, sea asamblea o consulta, se inicie después del periodo electoral; 4) la omisión por colusión de las autoridades agrarias (Procuraduría Agraria) en sus acciones con tendencia a favorecer y/o facilitar los intereses de los actores externos, recordando el papel ejercido en 2016 con la empresa española del proyecto eólico; y 5) que la postura no era en contra o a favor del proyecto, porque no se puede tener una postura definitiva de algo que no se conoce completamente.

El comunicado circuló entre la población: unos decidieron firmar, otros no lo hicieron por temor a represalias y algunos porque pensaron que era para detener el tren. Algunos pobladores dijeron que los líderes ejidales advirtieron que los firmantes serían quienes no cobrarían el pago de Fonatur o que éstos mismos no quieren que se haga el tren oponiéndose al progreso del pueblo. Cuando el fin de semana estaba cerca, uno de los líderes ejidales pasó a invitar a cada casa de los ejidatarios a la asamblea, pues si la asamblea se daba, se les daría 4 mil pesos a cada ejidatario.

En la asamblea del domingo 25 de abril, los líderes ejidales y algunos de sus seguidores reclamaron la consigna de que únicamente los ejidatarios pueden decidir por las tierras ejidales. Esta consigna fue respaldada por Freddy Basulto Castillo, representante de Fonatur, al responder a los cuestionamientos sobre la falta de la Consulta, diciendo que son dos cosas distintas que no deben confundirse.

Debido a la falta de quórum, se expuso una brevísima información, con una condición que imposibilitaba a la mayoría de los asistentes ver los planos presentados por Rodolfo Galindo. Igualmente, Basulto dijo estar limitado para compartir información y dar declaraciones por ser periodo electoral, pero aun así, convocaron asambleas para firmar el Convenio de Ocupación Previa de la superficie de las vías y de la futura estación.

El comunicado del 16 de abril es claro respecto a la posición de los firmantes: no se oponen al tren, sino que se oponen a las formas en las que las instituciones federales pretenden construir y llevar a cabo el proyecto del Tren Maya. La exigencia de los pobladores es participar en el diseño y en los consensos del proyecto con el objetivo de garantizar que el “desarrollo” prometido sea para la gente que vive en el territorio y no para los grandes empresarios de siempre. Y en ese sentido, tener la posibilidad de decir NO, si las instancias federales no aceptan las propuestas del mismo pueblo.

El proyecto será con el pueblo o no será si es por encima del pueblo. Éste es el dilema cuando el Estado y las empresas no desean que el trato sea equitativo y recurren al ultimátum y al chantaje: “si no quieren lo que les ofrecemos, no los obligamos, y lo llevamos a otro lugar”.

Cuando usted lea este texto, ya la asamblea de la segunda convocatoria se habrá llevado a cabo, el 7 de mayo. ¿Las instituciones federales de Yucatán, Fonatur y Procuraduría Agraria, lograrán concretar su acometido al estilo del régimen “pasado”? Posiblemente, pues los agentes regionales del Estado mexicano proceden de los círculos políticos del “pasado” ■

Ver: <https://myemail.constantcontact.com/-Bolet-n-de-prensa-Exigen-comunidades-ejidales-JUSTICIA-frente-a-extorsiones-y-fraude--relacionados-con-el--Tren-Maya-.html?soid=1101602573112&aid=cnJgNjNg6n8>

EZER R. MAY MAY es antropólogo social, historiador, habitante de Kimbilá y firmante del comunicado.

Yao Tonalli y José Luis Vicente Santiago

Enciende tu fuego, haz que cada chispa ilumine los vacíos,

aquellos que dicta su destino.

Que el humo, desprendido de tu belleza,
viaje por lo aires silenciosos y brutales
y que penetre en las almas sagradas.

Aquellas que nacieron del espíritu creador.

Como el sahumero, sé paciente,

brilla repartiendo esencia multicolor,
energía para nuestra madre tierra.

Y que la percepción humana haga lo que quiera
con tus cenizas, total provienen de tu cuerpo,
de tu traje, de tu casual indumentaria para acudir a la fiesta.

Enciende tu fuego y haz arder la estepa

ésta sólo te mostrará

lo eterno.

Una vez que lo descubres, ella tiene que irse,
tiene que arder junto con tu espíritu.

Todo tiene que irse.

Aprender a mirar bien los abismos

para dejar ir, para no aferrarse, no apegarse.

Nada nos pertenece, Nada podemos controlar.

Tienes que partir, tu camino comienza ahora.

Vive tu momento con presencia y sincronía.

Enciende tu fuego y danza entre los vivos.

Kamapasi milhkuyat akxni akgatunu piksnat namakgskhoy taniku nitu,

tama tiku lhkawaliy taniku ta'ama.

Wa jiní, tiku makgxtakga milistlan,

xatsekg kalh kka'unin chu lixkan tayat

chu katanulh kxatasikulanala kuxta.

Tama taniku skgatankgonit xkuxta puchina'.

Lakumu tamajinin, kaksua kawanti,

muksun skgoy mapapitsi xapulakhuwa tamanin,

xalitliwakga xla kintsekan tiyat.

Chu xaskgalh lataman katlawalh wantuku tatlawaputun

milhka'ka', tachuntiya pikmimakni minkgoyacha,

xla mintalhakgan, xla xanla mintalhakgan nalipina kpaskwa.

Kamapasi milhkuyat chu kalhkuyu xakaxtum tachanan

pika xmanwa masiyaniputunan

xaxlipan.

Makgtum namakglhtakgsa' xla xli'anat,

pilakxtum lhkuma minkuxta.

Paks xli'anat.

Natakatsiy liwana nataukxilha xapuulhmaan

xlakata nalitalakgachay, perni natalichipay; ninatatasmani.

Nitu kilitaykan, Nitu namakaksayaw.

Mili pinat, ukuta' tsukuma mintijí.

Anta'wila kalatapa minkilhtamaku chu tatanokglha kilhtamaku

Kamapasi milhkuyat chu katantli xlakgni' tiku lamakgolh.

Texto: **YAO TONALLI** (Luis Ángel Gándara Olay), de Teziutlán, Puebla
Traducción al totonaco: **JOSÉ LUIS VICENTE SANTIAGO**, de Huehuetla, Puebla



Pedro Castillo en campaña. Perú, 2021. Foto: Tamara Uriarte/ Perú 21

UN MAESTRO RURAL DISPUTA LA PRESIDENCIA DE PERÚ

WALTER VARGAS DÍAZ

En medio de profundas desigualdades atizadas por la crisis sanitaria, y cerrando un quinquenio de sucesivos conflictos políticos, las elecciones nacionales en Perú han arrojado un resultado histórico. Pedro Castillo, un maestro de escuela pública, campesino y sindicalista, obtuvo el primer lugar de preferencias electorales en la primera vuelta (19%) y enfrentará en el balotaje a Keiko Fujimori (13%), hija del dictador neoliberal Alberto Fujimori, quien purga prisión por crímenes de lesa humanidad y corrupción y a quien ha prometido excarcelar vía indulto político.

La irrupción del maestro Pedro Castillo, candidato presidencial del partido de izquierda Perú Libre, vuelve a poner a la orden del día la indignación en las zonas populares y rurales del país frente a tres décadas de neoliberalismo y frustraciones nacionales. Levanta como eje de su programa la convocatoria a una Asamblea Constituyente mixta, con representación popular directa, así como la revisión de los contratos de inversión con las empresas transnacionales que han afectado los derechos de los pueblos y la capacidad fiscal del Estado, para hacer frente a las actuales necesidades públicas en salud y educación.

DE DÓNDE EMERGE PEDRO CASTILLO

Pedro Castillo es originario de la provincia de Chota (Cajamarca), cuna de las rondas campesinas en Perú, organizaciones autónomas de seguridad comunitaria nacidas en la década de 1970 que han devenido en fuerzas sociales movilizadas contra la depredación minera en el norte del país. Castillo ha integrado las rondas de Puña, de ahí su sensibilidad con el Perú profundo y, por supuesto, su compromiso de no autorizar los megaproyectos mineros depredadores de Conga y Tía María, así como poner en marcha una nueva reforma agraria.

Pero Castillo adquiere notoriedad pública como dirigente sindical. Durante 2017, fue el vocero de una masiva huelga nacional de docentes de escuelas públicas que duró 75 días, reclamando mejoras salariales y estabilidad laboral. Esta masiva protesta, realizada contra la voluntad de la dirigencia oficial del sindicato nacional docente (SUTEP), enfrentó también la estigmatización del gobierno y los medios de comunicación, que pretendían motejar a los huelguistas como

tontos útiles de un supuesto e inexistente resurgimiento de organizaciones subversivas del pasado.

La potencialidad de este movimiento es uno de los sustentos políticos y sociales de la candidatura del profesor Castillo. El otro sostén es el partido Perú Libre, organización construida en torno a bases regionales en el centro y sur del país, con un ideario socialista, bajo el liderazgo de Vladimir Cerrón, médico de profesión formado en Cuba, que ejerció hace algunos años el cargo de presidente regional de Junín.

Sobre la base de una campaña electoral sencilla, fuera de las redes sociales limeñas, pero recorriendo pueblos y plazas del interior del país; Castillo fue aumentando la adhesión ciudadana a su candidatura, centrada en la reivindicación de los excluidos por el neoliberalismo y los desafectos del sistema político. Él mismo es uno de ellos. Hoy en día los analistas mediáticos y propagandistas neoliberales lamentan “no haber visto” este crecimiento a tiempo para detenerlo. De forma casi invisible a los grandes medios de comunicación, la candidatura de Castillo dio el gran salto dos o tres semanas antes de la votación, superando incluso a otra candidata izquierdista mejor posicionada mediáticamente: Verónica Mendoza.

UN MAPA RELEVANTE: LA VOTACIÓN EN TERRITORIOS DE CONFLICTOS MINEROS

De acuerdo con los resultados oficiales, en diez de las once provincias andinas que concentran los más grandes y conflictivos proyectos mineros, Perú Libre obtuvo el primer lugar de preferencias electorales sobre las otras 17 candidaturas presidenciales. Estas provincias pertenecen a las regiones de Ancash, Apurímac, Arequipa, Cajamarca, Cusco, Junín, Moquegua y Tacna. Se trata de territorios donde operan empresas mineras transnacionales que provienen de Estados Unidos, Canadá, China, Suiza, entre otros, incluyendo al Grupo México.

Esta tendencia constata la debilidad del mito neoliberal de que la megaminería es sinónimo de desarrollo. Los pueblos de estos territorios más bien han optado en sentido contrario: la revisión de los contratos con las empresas transnacionales, la vuelta de tuerca en el esquema redistributivo y la nacionalización de los recursos estratégicos. Un enfoque que Evo Morales ha considerado similar al de la ruta seguida por Bolivia, aunque Castillo ha destacado que su propuesta tiene identidad propia y que la minería se realizará “hasta donde la naturaleza y la población lo permitan”. Sin duda, resolver esta tensión

con el capitalismo extractivista es un reto fundamental en el proceso de cambios que se avecina, el cual dependerá —en buena parte— de la articulación autónoma de los pueblos y comunidades indígenas a las decisiones de poder.

UNA ASAMBLEA CONSTITUYENTE CON OLOR A PUEBLO

Perú Libre propone la realización de un referéndum ciudadano para convocar a una Asamblea Constituyente que estaría basada —mayoritariamente— en una composición popular directa. En términos de Castillo, a ella accederán “personas que están abajo en el pueblo, las que sienten que han perdido todo”. De acuerdo con esta propuesta, el 60% de la Asamblea Constituyente estaría compuesto por organizaciones populares y representantes de trabajadores, y el 40% por partidos políticos y constitucionalistas.

Es una propuesta que desafía directamente a la institucionalidad que las élites empresariales y políticas han construido en el país, pero cuya viabilidad está amenazada por un congreso electo de mayorías derechistas. Por tanto, esta alternativa profundamente transformadora debería sostenerse en los movimientos sociales y organizaciones de trabajadores y trabajadoras que han desplegado resistencias y luchas frente al poder económico y político de la oligarquía neoliberal. Aún más, este escenario social constituyente es un espacio de disputa popular para las luchas que por lo pronto aparecen invisibilizadas en el programa de Castillo, como las reivindicaciones de igualdad de género y diversidad sexual.

LO QUE SE VIENE

El balotaje a realizarse el 6 de junio ha abierto un escenario de confrontación política sin tregua. Tras el fujimorismo se concentra políticamente el bloque de poder económico dominante, beneficiario del modelo primario exportador, la privatización de derechos sociales y la megacorrupción empresarial. Definitivamente, la segunda vuelta será un plebiscito sobre la continuidad del modelo neoliberal o el inicio del cambio. Aún más, esta última opción sólo será posible si el gobierno del Bicentenario de la Independencia, que propone Pedro Castillo, se convierte en un instrumento de lucha de los pueblos y no sucumbe en la institucionalidad capturada por los poderes salvajes del sistema ■

WALTER VARGAS DÍAZ, abogado peruano, Escuela Saúl Cantoral.

MATEHUALA: ESTACIÓN SCHINDLER DE MIGRANTES

EDUARDO GUZMÁN CHÁVEZ

Para Mayra Karina, de regreso a casa

Matehuala, San Luis Potosí. ¿Y el frondoso bello público debajo del cual palpita máxima su sensualidad y abundancia este Continente? La Patagonia son las piernas. Centroamérica la cintura. México el corazón. Estados Unidos y Canadá, la de pensar. El Amazonas respiratorio sería entonces la ancha espesura de esa fertilidad que multiplica el sueño vital del continente americano. Un solo cuerpo que camina indigesto de razón con su predominio militar y fabulosas construcciones de su pura mente tirando pal norte. Lo que el corazón sabe hacer llegar a las centrales cerebrales. La desnuda huella del sur hacia diseños de unidad caminante. El quiebre de cintura hondureño subiendo por la calumnia hacia el sueño vertebral. La cintura como engarce grácil de la tierra y el cielo. Mamá y papá juntos por ese paisaje de flexibilidad cósmica de raíz maya. Y cuando si por no escuchar al caracol su mar rotundo te pellizca un dolor lumbar, quiere decir que tu Centroamérica está convulsa y sube rápidamente su mensaje en forma migratoria de hambre. En ansia de búsqueda. En coraza desarmada de tiren a matar, si es que me alcanzan.

Quiere decir que, a la mitad, el paraíso está escindido como dos corrientes desavenidas en las más elementales pruebas del diálogo familiar. Un dolor de esos no deja caminar por más compromisos que abulten tu día. Del corazón a la cabeza con hambre de abrir. De la cintura a la cabeza pasando por el cuello del corazón. Corrientes migratorias en los ritmos estacionales para sostener las plantas bajas de un delirio civilizatorio. La cabeza niega el crédito: ningún reconocimiento a los mesoamericanos sembradores que levantan allá sus edificios, sus brócolis, sus triguales, sus avenas aortas que le dan vida. Es una historia que sabemos. Al tamaño del obstáculo se aguzan las proezas del coyote que evade los muros de patrullas en la frontera. Con lo que no contábamos era con la expansión territorial de la pesadilla.

¿En qué momento ensordeció su corazón México? Si éramos tierra carnala por excelencia, ¿qué nos pasó? Si por aquí hasta los menonitas hicieron su agosto de pozos de riego y los judíos sus telas y los árabes su Telcel propio, mexicanizándolos con los brazos abiertos. A qué hora se nos ocurre enlodarnos de inmundicia el espíritu precisamente contra nuestro más parecido espejo. México es el garrote del tío Sam que se ensaña con los migrantes centroamericanos. Hondureños, salvadoreños, guatemaltecos, nicaragüenses. Qué poca agricultura básica en el ejido de la memoria se privatiza. Qué desperdicio de identidad llamarse México para levantar una frontera represiva contra la más hermana morenía. Y aparecieron muertos más de 200 en un vagón allá por Tamaulipas hace pocos años. Anónimos incontables los casos de madrizas, extorsión, viola-

ción, no dejan de nutrir los diarios desnutriendo al famoso corazón del continente. Hace unos días vinieron en muletas sin pierna a dialogar los migrantes accidentados por el tren y marcharon por las calles los familiares de centroamericanos muertos o desaparecidos aquí en nuestra hermosa casa mientras transcurrían hacia el norte. Y nada.

Porque así manda la cabeza y no tiene fuerza el corazón. Por eso nos bailaron en las eliminatorias del mundial. No es que fueran malos el Chepo o el Chicharito. Es que el hexagonal deportivo estaba cargado de símbolos cruciales de la relación entre los países del área. Mientras los jugadores mexicanos desde hace varios mundiales apenas surgen como promesas, ya las ansias por ser famosos en Europa les desaparecen el piso; los costarricenses, los hondureños, los salvadoreños, contra México se juegan más que un pase al mundial. Es la oportunidad de sacar un profundo descontento colectivo contra la soberbia de un país que les da el portazo olvidando pirámides e intrincados códigos de genética común. No es difícil entenderlo: nos pasó lo mismo contra los gringos. Ganarles durante tanto tiempo en el fútbol era la única perversión de masas para no sentirnos del todo dominados. Cuando ya ni eso pudimos, surgió el lamento sociólogo de un hincha: que nos roben el petróleo, que agandallen nuestras costas, que privaticen el tren y la energía eléctrica, que nos inunde su chatarra industrial; pero que no nos ganen en fútbol los pinches gringos. Los

dos golazos de Carlo Jair Costly en Honduras el año pasado, cuando ya se saboreaba el triunfo mexicano, es la honda de David en el formato mediático del circo pasional futbolístico. México con mejores jugadores superpagados (de sí) jugó con miedo.

Cómo no vamos a saber que la violencia de la migración mexicana es una expresión de su miedo contra sí misma. ¿Hay en esta historia oportunidad para dejar de murmurar las aflicciones y cantar, en cambio, las alabanzas?: los centros de apoyo a migrantes en Chiapas, las asociaciones civiles que organizaron la asistencia integral a la reciente peregrinación de migrantes que llegó a la Ciudad de México. Los apoyos del obispo Raúl Vera y el apoyo práctico en albergues y asesoría jurídica, y el caso de Matehuala, la estación Schindler de los migrantes.

Por su cielo limpio, por su cerro o por el cascarón luminoso de su Cerro del Fraile, por el ala norte del mercado que expone reminiscencias gastronómicas del pasado nómada de la región, por las hermosas softbolistas de todos los equipos de la liga amateur, últimamente me ha enamorado también de Matehuala la solidaridad anónima y unánime que los habitantes le brindan a los desesperados migrantes centroamericanos que descansan en esta ciudad del semiárido potosino una tregua amistosa en su viaje a Estados Unidos. Después de esconder su identidad como estrategia para pasar desapercibidos, en Matehuala sacan gustosos el timbre de su acento y la suerte natal de su condición cintura del continente. La mayoría en este tiempo es hondureña. Piden en la esquina para comer. No se detienen.



La estación Schindler que aminora el mal sabor de la travesía no los estanca: se refrescan en la amabilidad y continúan su epopeya. El auxilio popular a los migrantes en Matehuala no lo sostiene ninguna inclinación ideológica de izquierda, ni la cercanía onomatopéyica de Matehuala y Guatemala. A pesar del supuesto significado de Matehuala ("no vengán"), los habitantes de Matehuala ofrecen un taco o una feriecilla inmediata a los hondureños al descubierto. No alcanza a ser solución, como no lo eran las acciones de aquel histórico Schindler que disminuía como podía el volumen infernal que padecían los judíos en un campo de concentración nazi, pero sella una alianza espontánea de dos pueblos sensibles a la misma tragedia.

Casi no hay matehualenses que no tengan una rama de su parentela chambeando en el gabacho. Por eso, sin ser parte de ninguna postura municipal, sin ponerse de acuerdo ni presumirlo, aquí en Matehuala la gente le da la mano a su propio carnal en tránsito. Aunque sea marginal, saca Matehuala a ondear la bandera de palabra que calla en su conjunto México; que, como corazón, puras alabanzas se le extrañan. A los pies, a la cintura y dura contundente alabanza a la cabeza para que se aliviane tantito ■

Foto: Keith Dannemiller, 2014
Luego de cruzar el Río Suchiate cerca de Ciudad Hidalgo, Chiapas, muchos migrantes de Centro y Sudamérica comienzan su viaje al norte en Arriaga, en el tren de carga conocido como 'La Bestia'.



De la serie *Tierra de brujas*, San Luis Potosí. Foto: Maya Goded

SEGUIR EN LA TIERRA

GRAMÁTICAS SOCIOAMBIENTALES PARA EL PORVENIR

JAIME TORRES GUILLÉN

El evangelio de la modernización y el progreso se promueve por todas partes. Su anuncio se atribuye a gobiernos de derecha o centro que controlan Estados procapitalistas, pero se fortalece con los gobiernos de izquierda progresista. El paraíso prometido es la ciudad industrial con sus cotos residenciales, televisión por cable y cochera para dos autos. *El goteo hacia abajo* de esta promesa se conecta con el derecho a democratizar el mayor gasto de energía posible por habitante.

Concretar la “buena nueva” requiere inversión en petroquímicas, presas, carreteras, minas, industrias químicas, gasoductos, zonas económicas especiales, termoeléctricas y corredores industriales. Los Estados son buenos promotores vocacionales al crear espacios propicios para materializar esta. Digamos que el fin de los tiempos es su especialidad. Como creen que la promesa que anuncian se ha cumplido, arreglan por todos lados “*There is no alternative*”.

Esta verdad definitiva convierte a quienes dirigen los Estados y sus aliados emprendedores en escépticos del colapso ambiental en marcha. Si niegan que existen enfermedades causadas por derrames tóxicos a ríos y lagos o que los cloro-fluorocarburos (CFC) que desprenden los frigoríficos industriales destruyen la capa de ozono estratosférica, es porque se han inmunizado contra toda duda. Han trascendido al otro lado de la incertidumbre.¹ Por tanto, ya no son de esta Tierra.

Frente a este evangelio que desprecia la Tierra y a quienes la habitan, se despliegan por todas partes gramáticas socioambientales. Estas gramáticas son prácticas que las personas realizan para que se les reconozca como sujetos con

capacidad de juzgar y actuar sobre lo que ambientalmente les daña. Algunas gramáticas socioambientales fueron reconocidas con el concepto de justicia ambiental. Pero, aunque estas gramáticas tienden puentes con ese concepto, no significan lo mismo.

La idea de justicia ambiental surgió a principio de los años ochenta en el sur de Estados Unidos, en el marco de las luchas de comunidades afroamericanas pobres contra los responsables de verter desechos tóxicos en el aire, el agua y el suelo en las zonas donde habitaban. El concepto ganó terreno luego de demostrarse que los procesos de selección para construir plantas y complejos industriales tendían a elegir áreas con poblaciones pobres y de origen afroamericano.² Este “racismo ambiental” definió en términos jurídicos el concepto de justicia ambiental en Estados Unidos y con el tiempo se extendió a otras latitudes.

Algunos casos de justicia ambiental son el de Lois Gibbs, quien por los años setenta descubrió y denunció que su barrio Love Canal de Niagara Falls en Nueva York estaba construido sobre un enorme vertedero de productos químicos tóxicos; el movimiento de *Reclaim the Streets* en Gran Bretaña, que a principios de los noventa detuvo construcciones extensas de carreteras; o el caso de las protestas ciudadanas en Nápoles, Italia, contra los ineficaces sistemas de recolección de basuras.

La justicia ambiental es un referente importante para la lucha contra el evangelio de la modernidad y el progreso, pero se limita a los marcos normativos de los Estados. Las gramáticas socioambientales en cambio desafían la imaginación de los sistemas jurídicos vigentes. Su contenido no sólo son las razones con que determinadas personas justifican sus acciones ante un ambiente (minas, carreteras, desarrollo urbano, derrames tóxicos, contaminación de ríos) que las lasti-

ma. Lo más importante de sus prácticas es que se reconozca lo que nos daña y la lucha por seguir en la Tierra.

Seguir en la Tierra no debe confundirse con “retornar, preservar o cuidar la naturaleza”. La idea de naturaleza como realidad exterior o un “afuera” de la sociedad es un mito. Eso que llamamos naturaleza en el mundo que vivimos no es otra cosa que producción, o mediación socio-histórica del capital. Esto quiere decir que, en el modo de producción capitalista, ninguna piedra, monte, cerro, animal, río u océano “continúa inalterada y ninguna cosa viva queda intacta”.³ Todo es mercancía. De ahí que, para los apologetas del crecimiento, verter metales pesados a un río no sea un riesgo ambiental a la vida, sino una transferencia de costos a un pueblo, una colonia o una comunidad.

Seguir en la Tierra significa luchar contra el desarraigo, contra aquello que nos torna indiferentes al espacio que habitamos y disputamos. Muchos pueblos llaman a esto luchar por la vida y el territorio. Es tomar el control de las distintas formas de vivir, de convivir y de defender el territorio. Existen numerosos ejemplos de esto. En India, la organización popular Narmada Bachao Andolan que se opone a la construcción de la presa Sardar Sarovar en el río Narmada; en Nicaragua, la comunidad Mayagna de Awas Tingni que luchó contra la concesión otorgada por el Estado a una compañía internacional de explotación forestal en sus territorios; en Guerrero, México, el Consejo de Ejidos y Comunidades Opositores a la Presa La Parota; en Morelos, Puebla y Tlaxcala, los pueblos nahuas contra el Proyecto Integral Morelos; y en Jalisco, la organización popular Un Salto de Vida contra el complejo circuito industrial de empresas, basureros y fraccionamientos.

Todas estas y otras tantas más son gramáticas socioambientales. Quienes queremos seguir en la Tierra tendríamos que escucharlas, entenderlas y apoyarlas. No habrá que confundirlas con la industria de los derechos humanos, las gestiones técnicas del desastre ambiental o la administración ingenieril de los efectos perversos de la modernidad. Éstas sólo trasladan los problemas ambientales de un sitio a otro, los dispersan o transfieren a una escala diferente.

Estas gramáticas tienen un contenido y una práctica profunda que no se encuentra en ninguna teoría social, análisis marxista del capital, estudios subalternos o crítica poscolonial. Para captarlo se requiere un arte de prestar atención, una imaginación “capaz de encarar consecuencias que ponen en juego conexiones entre lo que tenemos la costumbre de considerar como separado”.⁴ Nos remite a pensar que las condiciones geológicas, ecológicas y climáticas de las que depende la vida humana y no humana están comprometidas. Nos exige comprender que luchar por la vida no significa tomar buenas decisiones socioeconómicas y tecnológicas, o cambiar el capitalismo por el socialismo o el progresismo, sino captar el sentido profundo de todo aquello que nos daña en un sentido espacial y socioambiental. Si las escuchamos y comprendemos, aprenderemos a dibujar los territorios que vamos a necesitar para existir en la Tierra.

Quienes practican gramáticas socioambientales tienen los pies en la Tierra, saben que el ambiente cambia y se degrada más rápido que la sociedad, por lo que el futuro es imprevisible. En sus disputas cotidianas con agentes del Estado y el capital aprendieron que “desarrollo sustentable” o “energías no contaminantes” significa un porvenir ecotóxico. Por eso deciden luchar y seguir en la Tierra con lo que tienen a la mano. Esta decisión es diversa, cabe en ella la alegría, pero es seria. Hacer nuestra tal decisión podría ayudar a quienes también decidiéramos seguir en la Tierra a no cerrar los ojos ante aquello que, velozmente, viene hacia nosotros ■

1. Bruno Latour, *Cara a cara con el planeta. Una nueva mirada sobre el cambio climático alejada de las posiciones apocalípticas*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2017, p. 224.

2. Robert D. Bullard, *Dumping In Dixie: Race, Class, And Environmental Quality*, Boulder, CO: Westview Press, 2000.

3. Neil Smith, *Desarrollo desigual. Naturaleza, capital y la producción del espacio*, Madrid: Traficantes de Sueños, 2020, p. 22.

4. Isabelle Stengers, *En tiempos de catástrofes. Cómo resistir a la barbarie que viene*, Barcelona: Futuro Anterior Ediciones/NED, p. 59.

“TODAS NUESTRAS RELACIONES”

Pedro Favaron,
La senda del corazón,
Editorial Heredad,
México, 2020.

Hace casi 46 años se montó una provocación en la reserva de Pine Ridge, Dakota del Sur, en la que participaron paramilitares y policía federal estadounidense con el afán de desbaratar al Movimiento Indio Americano [American Indian Movement, o AIM, como se lo conoce en todo el mundo]. El 26 de junio de 1975 se inició un tiroteo donde murieron baleados dos agentes y un indígena. Pese a que en el tiroteo participaron unas cuarenta personas, el gobierno acusó sólo a tres, todos dirigentes. Con tal pretexto se lanzó sobre Leonard Peltier —uno de los líderes del AIM— todo el aparato de la ley, acusándolo de un crimen del que es inocente. De gran vileza es el desaseo profundo en el proceso que lo mantiene en la cárcel, y lo vuelve el más antiguo preso político estadounidense.

Si la presentación de *La senda del corazón*, de Pedro Favaron, comienza hablando de Leonard Peltier es porque, aunque no lo declare (no hace falta), este documento es profundamente político. Porque por entre los vericuetos de la historia de Estados Unidos confronta directamente el aplastamiento de una miríada de naciones, pueblos y tribus que no sólo eran guardianes del mundo hasta la orilla interminable del horizonte: eran una civilización originaria para quienes “no existe separación entre lo sagrado y lo profano, porque lo espiritual es parte constituyente de la vida”.

Esa civilización que en lakota pregona como plegaria “mitakuye oyasin” (“todos mis parientes”, “todas mis relaciones”, o “todo está relacionado”, que bien podría sintetizarse en “todas las relaciones son mis parientes”) propone una postura ante el mundo que implica un reconocimiento expreso de la imbricación de los flujos históricos exteriores y las sendas internas que en el corazón se cruzan para reconocer nuestros límites y nuestros alcances. Sobre todo nuestra luz y nuestra sombra, nuestro gozo y nuestra responsabilidad con el quehacer cotidiano que es cuidado de la vida en todos sus veneros y aristas. Esta propuesta es crucial en nuestros días.

Esa civilización sigue siendo despojada, devastada, perseguida, encarcelada, asesinada hoy, como lo fue desde que llegaron los primeros colonos y conquistadores. Y Leonard Peltier es un símbolo de lo que esa civilización representa y resguarda, y un recordatorio de que el ataque brutal continúa.

Todo lo dicho en *La senda del corazón* en palabras del sanador peruano, Pedro Favaron (autor de este intenso libro), resuena con lo que Peltier escribió al cumplirse los 35 años de su encarcelamiento:

No sé cómo salvar al mundo. No tengo respuestas ni la Respuesta. No poseo saber secreto alguno para enmendar los errores de las generaciones pasadas y presentes. Sólo sé que sin compasión y respeto por todos los habitantes de la Tierra, ninguno de nosotros sobrevivirá —ni lo mereceremos.

De la muerte viene la vida. Del dolor, la esperanza. Esto he aprendido en los largos años de pérdida. Pérdida mas nunca desesperación. Nunca he perdido la fe ni la confianza absoluta en la justeza de mi causa, que es la supervivencia de mi pueblo.

El futuro, nuestro futuro mutuo, el futuro de todos los pueblos de la humanidad, debe fundarse en el respeto.



Pintura de Maruch Méndes, artista tsotsil. Expone en la Galería Muy, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas

Que el respeto sea nuestro reclamo y la consigna del nuevo milenio al que ingresamos todos juntos. Así como queremos que otros nos respeten, debemos también mostrar nuestro respeto hacia ellos.

Estamos en esto juntos —los ricos, los pobres, los rojos, los blancos, los cobrizos, los amarillos. Somos una sola familia, la humanidad. Compartimos la responsabilidad hacia nuestra Madre la Tierra y hacia quienes viven y respiran en ella.

Creo que nuestro trabajo quedará inconcluso mientras haya un ser humano hambriento y golpeado, mientras se fuerce a morir en la guerra aunque sea a una sola persona, mientras algún inocente se consuma en prisión, mientras alguien sea perseguido por sus creencias.

Creo en la bondad del género humano. Creo que el bien puede prevalecer, pero sólo con gran esfuerzo. Y tal esfuerzo es nuestro, de cada uno de nosotros, de ustedes y mío.

[...] Nunca cesen de luchar por la paz, la justicia y la equidad para todos. Sean persistentes en cualquier cosa que emprendan y no permitan que nadie les robe la conciencia.

Toro Sentado decía: “Cada dedo en lo individual puede romperse con facilidad, pero juntos hacemos un puño poderoso”.

La lucha es nuestra...

Para escribir *La senda del corazón*, Pedro Favaron desnudó entonces su propia historia, el camino sólo suyo que lo hizo llegar hasta lo profundo y vasto de los saberes de estos pueblos de llanuras, quebradas y bosques en ese subcontinente que es Norteamérica. Su libro es la crónica de su viaje interior y de sus propios descubrimientos, hasta imbricarse con saberes que atraviesan el cuerpo —pues la imaginación y la iluminación son corporales, como la brega, el caminar, el proveer nuestro alimento o el luchar por resolver lo que nos es crucial.

Eso sumerge al texto en su íntimo encuentro con seres, piedras, fuerzas masculinas y femeninas o duales y disolventes como el agua, para establecer presencias que nos envuelvan de permanencia cuando todo es mutable y frágil y que nos enseñen el camino de la transformación ante lo inamovible. Al salir a flote, Favaron nos ofrece la flor azul de un mundo vasto e invisible.

Por *La senda del corazón* transcurre la historia de la deshabilitación, cercamiento y genocidio de los pueblos por parte de acaparadores, corporaciones y gobierno que los despojaban de su territorio y les “envenenaban las relaciones comunales” —y hasta el mismo espíritu con licor mezclado con láudano. Pero los encuentros de Favaron también nos revelan un pensamiento intersubjetivo que todo abarca y lo vuelve nuestra responsabilidad (la idea contenida en “todas las relaciones”).

Así giran ante nosotros la rueda medicinal, los ancestros de sabiduría, amor, humildad, coraje, honestidad, respeto y verdad que nos guiarán para “permanecer atentos, presentes en el aquí y ahora, y cultivarnos en lo que cada momento tiene para enseñarnos”. Así lo pone el sanador Herb Nabigon (en el relato de Favaron), quien resulta luminoso por ser un humano común que remontó sus más grandes fallas, defectos, temores y límites hasta volver a ser responsable para el mundo siendo persona —y no héroe o personaje. “Hay que ser valientes y enfrentar a tus demonios internos”, nos dice.

Pedro Favaron es un comunero de Santa Clara Yarinacocha, en la Amazonia peruana, y devino sanador a través de su viaje al norte y de regreso al inabarcable mundo de vastedad selvático, donde su palabra ahora “cura y alivia”, como refiere Rafael Mondragón, editor de este libro, en la clínica de medicina tradicional Nishi Nete, donde junto con su compañera, también sanadora, mantienen un jardín botánico.

◀ VIENE DE LA PÁGINA 18

Y Pedro es un sanador porque es poeta, en el sentido más radical de la poesía, como dijo Rafa que dijo Yaxkin Melchy cuando presentó en la Feria del Libro en el Zócalo el libro *Manantial transparente*, un poemario de Favaron:

es poema toda aquella palabra que no sólo busca sentido sino que forma parte del sentido del mundo; toda palabra cuya función ética ayuda a recuperar la conciencia de pertenecer a un mundo que nos rebasa y convoca a la construcción de una asamblea que reúne todas las voces, humanas o no, que participan del secreto de la vida.

Que “participan del secreto de la vida”, dice. Y en realidad, ésta sería una de las invocaciones más centrales de *La senda del corazón*, porque en su viaje interior, como en su trasiego de tareas trascendentes y a la vez cotidianas donde conociera la vastedad de las llanuras y los valles y los bosques de la conciencia de los pueblos originarios del Norte (gente que en verdad carga su espacio interior y su tiempo exterior relacionando el todo con lo nimio, lo vital con el detalle), Pedro Favaron nos devela todo el gozo del trabajo de hacer el quehacer, lo que toca, para fluir en el respeto de la vida. Y desde ahí en la defensa de la vastedad interior de todos los seres, de todo lo que vive. Eso es hacer la lucha, desde lo más nimio hasta lo más transfigurativo: entregarnos a la brega como el modo más claro del estar y ser.

Si hoy es pertinente que este libro se publique en México, es justamente porque llega en un momento donde es urgente buscar de nuevo en todo el tejido que como

sociedad antes despreciamos, que no supimos ver, que pasamos por alto, o que nos arrancaron para que nos fuera más difícil o imposible defendernos o resolver lo que nos tiene en sumisión.

Es ese tejido lo primero que nos despojan para que ya no miremos, para que ya no fluyamos, para que ya no entendamos, ni sepamos cómo resistir.

Estamos en un momento del mundo donde es urgente todo lo que nos reconstituya. Donde todo lo que nos devuelva a los cuidados cotidianos como centro indispensable de lo que hacemos llega a ser el corazón de nuestra resistencia y nuestra estrategia de liberación como pueblos y personas ante un sistema de acumulación de poder y dinero que en su voracidad destruye cuanto se interpone a su paso.

Descubrir junto con Pedro Favaron el delicado tramado de los saberes de la Norteamérica profunda nos regresa a la certeza de que, siendo comunidad, nos toca a cada quien ser todas nuestras relaciones.

Desde esa noción es diáfana la senda de alguien como Caballo Loco, gran guerrero y chamán lakota, que no se defendía al luchar sino que buscaba “resolver el dilema del ataque para contrarrestarlo: porque no mira tal ataque como un acto sino como un tejido de relaciones”. Para Caballo Loco era crucial entonces mimetizarnos, ritmar nuestro cuerpo con el viento, saber como el puma dónde y cuándo dar los pasos, cómo y cuándo no proyectar la sombra del sol, cómo sonar como el pasto o los árboles o las cigarras, cómo hacernos invisibles o devenir silencio.

Tal sería el resumen de las enseñanzas de este libro: ser y estar con todas nuestras relaciones, cuidando el aquí y ahora que es infinito “porque asume el pasado total hasta aquí porque no se ha ido”, y que las nuevas generaciones nunca olviden vivir conforme al misterio. La paradoja es que desde su celda sea Leonard Peltier quien nos sople esta plegaria total, detallada, contundente y sutil:

El silencio, dicen, es la voz de la complicidad
Pero el silencio es imposible
El silencio grita
El silencio es un mensaje
Así como hacer nada es un acto

Deja tu ser resonar
En cada palabra y en cada acción
Sí, conviértete en quien eres
No hay manera de escapar tu propio ser
O tu propia responsabilidad

Lo que haces es quien eres
Eres tu propio resultado
Tú te conviertes en tu propio mensaje

Tú eres el mensaje.

En el Espíritu de Caballo Loco ■

RAMÓN VERA-HERRERA

Triquis en San Andrés Chicahuaxtla, Oaxaca. Foto: Elí García-Padilla



ROBERTO BOLAÑO, PÓSTUMO Y CONTUNDENTE GANCHO DE IZQUIERDA

La personalidad creadora del autor de Estrella distante se deja sentir en sus obras. La singular óptica con la que abordaba la literatura hacía de ésta un arca donde embarcar las especies literarias de su sobresaliente imaginario.

Gesto torcido. El baile del boxeador es un ademán técnico. No es floritura. El juego de piernas y el balanceo del cuerpo están bien, pero la danza enmarca a los que pelean en otra disposición espacial en el ring. Aprestar a desenfundar el golpe es fruto de la meditación belicosa frente al otro. Pensar mientras los puños están en alto no está reservado para muchos. Sobre todo si el golpe es tan directo que se hace invisible en su electrizante ejecución. La literatura posee cierta analogía. Sacudir un saco de entrenamiento es una cosa y lanzar tu puño al mentón del contrincante es otra. Escribir de pose es una impostura aceptada, hacerlo desde las tripas es la exigencia de la contracorriente. En el microrrelato *Epitafio para un boxeador*, de Ignacio Aldecoa, encontramos la diferencia: “Abrieron el ataúd antes de meterlo en el nicho. Las monjas del hospital no habían logrado cruzar piadosamente las manos del excampeón, que conservaba la guardia cambiada con el brazo derecho caído según su estilo”. Pero el estilo no surge espontáneamente. Hay que fajarse a conciencia para adquirirlo. Porque la escritura auténtica no se remite a lo convencional o políticamente correcto como comprobamos en los anaqueles comerciales. Más de lo mismo es lo habitual. Son amagos que se asemejan a un combate de sombras. Sin embargo de nuestro encuentro con la verdadera obra literaria no salimos indemnes. Quedamos *nocaut*. Lo que significa que nuestro nivel de exigencia lectora se eleva y como consecuencia elude el duelo con aquellas que tan solo puede catalogarse de *sparring*. El estilismo no reduce el gesto torcido de quien se afana en pegar con la palabra justa y directa, sin ambages.

Escribir hasta la muerte. A esta óptica concierne la de Roberto Bolaño. Escribió a contrarreloj. La muerte era inevitable al igual que la escritura que ejercía sin concesiones. Forjada entre el exilio y la derrota. De ahí su ser y estar indómitos. La intrepidez de un autor sostenido exclusivamente por su propio esfuerzo. Su acervo era individual como así parecía transfigurarse desde la altiva y diferenciada soledad de su palabra. Un conjunto de bienes propiciado por su aguda y equidistante actitud hacia la autocomplacencia. Para muchos insolente. Para otros indispensable en su consecuencia menos amable pero no por ello menos justa y necesaria: decir lo que se piensa desde la intelectualidad proletaria. La etimología de la palabra proletario —de origen latino *proletarius*— nos desvela esta adopción consciente en la aseveración del autor de *La literatura nazi en América*. Recordemos en este sentido el texto original e inacabado que tenía previsto manifestar en su intervención durante el I Encuentro de Escritores Latinoamericanos, organizado por la editorial Seix Barral en Sevilla, en el mes de junio de 2003, y que sustituyó por el texto titulado *Los mitos de Chtulhu* al previsto *Sevilla me mata*. Se expresaba de esta manera, ciertamente lacónica e irónica: “Por el contrario, ahora, so-



De la serie *Tierra de brujas*, San Luis Potosí. Foto: Maya Goded

bre todo en Latinoamérica, los escritores salen de la clase media baja o de las filas del proletariado y lo que desean, al final de la jornada, es un ligero barniz de respetabilidad. Es decir, los escritores ahora buscan el reconocimiento, pero no el reconocimiento de sus pares sino el reconocimiento de lo que se suele llamar ‘instancias políticas’, los detentadores del poder, sea éste del signo que sea (¡a los jóvenes escritores les da lo mismo!), y, a través de éste, el reconocimiento del público, es decir la venta de libros, que hace felices a las editoriales pero que aún hace más felices a los escritores. Esos escritores que saben, pues lo vivieron de niños en sus casas, lo duro que es trabajar ocho horas diarias, o nueve o diez, que fueron las horas laborables de sus padres, cuando había trabajo, además, pues peor que trabajar diez horas diarias es no poder trabajar ninguna y arrastrarse buscando una ocupación (pagada, se entiende) en el laberinto, o, más que laberinto, en el atroz crucigrama latinoamericano”.

El autor chileno afincado en Blanes, España, no debía nada a nadie. Le quedaba apenas un mes de

vida. No tenía que fingir. En todo caso sonreír lacónicamente tras la montura de sus gafas y el humo del cigarrillo, observando la banalidad literaria que le rodeaba en el último tramo de su vida. Él moriría, pero Arturo Belano —su alter ego literario en apreciación admirativa a Arthur Rimbaud— no ardería en el infierno ni a la temperatura de *Fahrenheit 451*, los lectores lo hemos refugiado en nuestra lectura salvadora. El límite era insalvable salvo para la palabra escrita que elaboraba y mantuvo hasta el final de sus días. En este año 2021 se cumplirá el dieciocho aniversario de su fallecimiento. El mal de hígado que padecía le obligaba a frecuentar el hospital Vall d’Hebrón en Barcelona. Mientras el goteo vital se desvanecía por momentos, el literario avanzaba a marcha forzada para completar 2666, su última obra concebida por entregas. Revelación de una forma de ser y estar ante el mundo, a la contra y tanteando antes de lanzar su póstumo y contundente gancho de izquierda ■

PEDRO LUIS IBÁÑEZ LÉRIDA

LA DIMENSIÓN RACIAL DEL CAPITALISMO

Cedric Robinson,
Marxismo negro,
Editorial Traficantes de Sueños, 2021.

Aimé Césaire, el gran poeta afrocaribeño y militante de la isla de Martinica, decía en su carta de renuncia al Partido Comunista: “No es ni del marxismo ni del comunismo de lo que reniego, lo que repruebo es el uso que algunos han hecho del marxismo y del comunismo. Quiero que el marxismo y el comunismo estén puestos al servicio de los pueblos negros y no los pueblos negros al servicio del marxismo y del comunismo. Que la doctrina y el movimiento estén hechos para los seres humanos, y no los seres humanos para la doctrina o para el movimiento [...] ¿Provincianismo? En absoluto. No me entiendo en un particularismo estrecho. Pero tampoco quiero perderme en un universalismo descarnado. Hay dos maneras de perderse: por segregación amurallada en lo particular o por disolución en lo ‘universal’. Mi concepción de lo universal es la de un universal depositario de todo lo particular, depositario de todos los particulares, profundización y coexistencia de todos los particulares”.

¿Qué nos quiere decir Césaire con esta fantástica cita? Fundamentalmente dos cosas.

La primera es que los pueblos negros no han tenido una buena relación con el movimiento comunista, que les suele considerar como agentes subordinados, como sujetos secundarios. ¿Es esto cierto? Todo parece indicar que sí, aunque no fue siempre así. A principios del siglo XX, en la época de Lenin, la agenda antiimperialista y anticolonial era prioritaria. En el seno de la Internacional Comunista había importantes militantes negros. Es el caso de Harry Haywood de Estados Unidos, George Padmore de Trinidad y Tobago, o James La Guma de Sudáfrica, quienes consiguieron introducir la agenda antirracista y anticolonial en el movimiento comunista en los años veinte. Pero con el auge del fascismo la tendencia se truncó. La URSS se vio amenazada territorialmente por Alemania y priorizó la lucha contra el fascismo. En el VII Congreso de la Internacional Comunista (1935), la política viró hacia la lucha antifascista, dejando de lado la lucha antiimperialista y anticolonial. Se abrió así la posibilidad de establecer alianzas con Estados Unidos, Inglaterra y Francia frente a Alemania e Italia. Esto fue un golpe muy duro para los pueblos negros. Ahora se tenían que aliar con países que les oprimían colonialmente en sus territorios frente a países que casi no tenían colonias, luchando en un conflicto muy alejado de sus tierras e intereses. Muchos militantes negros denunciaron esta situación, alegando que el imperialismo que sufrían desde hacía siglos era igual o más duro que los eventos que producía el fascismo en Europa. Se salieron entonces de la Internacional Comunista, acercándose al trotskismo y especialmente a los movimientos panafricanistas. Entonces, como decía Césaire en la cita, se salieron del movimiento comunista para poner las ideas comunistas al servicio de sus pueblos, para salir de esa dinámica de subordinación de sus luchas que estaban viviendo en el seno del movimiento comunista internacional.

La segunda cuestión que nos plantea Césaire es la de una idea de lo universal fundada en la unión y profundización de cada particularidad. En este sentido, los militantes negros que se alejaron de la subordinación del Comintern pusieron el método marxista al servicio de su propia historia y condiciones sociales. Así, elaboraron una rica tradición de pensamiento marxista descolonizado desde la experiencia histórico-social de la población cate-

gorizada como negra en el sistema capitalista, atendiendo en profundidad problemáticas como el papel histórico de la industria esclavista atlántica o el pensamiento complejo acerca del surgimiento y naturaleza de la opresión racial. A esta tradición, el pensador afroamericano Cedric Robinson, en un libro publicado de 1983 y recientemente traducido al castellano por la editorial Traficantes de Sueños, la denominó “marxismo negro”. Teorías hoy en boga como la teoría del sistema-mundo tuvieron su origen en esta tradición negra radical, de la mano de autores como el trinitense Oliver Cox, quien escribiría sobre el tema mucho antes que Wallerstein o Samir Amin; también la teoría del colonialismo interno, cuyos orígenes podemos rastrear en el pensamiento radical del comunista afroamericano Harry Haywood en los años veinte. O el pensamiento sobre la intersección, que ya está presente en las feministas negras marxistas mucho antes de que aparezca dicho concepto. Y, por supuesto, esa idea en boga sobre la raza como principio organizador de la economía política postulada por el pensamiento decolonial desde la década de 1990, está desarrollada de forma previa y amplia en estas corrientes.

Pero lo importante aquí, siguiendo de nuevo la cita de Césaire, no es sólo esta superación del eurocentrismo en la que los pueblos negros tomaron la iniciativa de pensar el marxismo desde sí mismos y su propia historia. Lo importante aquí también es cómo estos aportes complejizan la propia comprensión del capitalismo en su totalidad. Cómo cada particular contribuye a entender el problema universal al que nos enfrentamos como humanidad. De nuevo acudiremos a una cita que expresa esta cuestión de manera magistral, en este caso del novelista afrocaribeño de isla de Barbados, George Lamming:

Cuando decimos ‘negro’ no hay significado biológico alguno ni se usa en servicio de un aplauso racial. Cuando decimos ‘negro’ nos referimos a una experiencia histórica profunda y singular,

vivida por un grupo determinado de hombres y mujeres cuya presencia en el mundo estaba destinada a transformar los ojos y oídos del mundo y cuya liberación final será una contribución decisiva a la liberación de toda la humanidad [...] Tenemos que luchar para sanar y restaurar el ritmo y la belleza de ese cuerpo negro apaleado que Europa afirmó, y sigue afirmando, que es feo, tosco y carente de historia. Porque Europa y sus sucesores, los Estados Unidos, han sido atrapados en el hábito engañoso de verse a sí mismos no como una parte de la humanidad, sino como los custodios de todo destino humano.

Esta historia lamentablemente no ha terminado. La pandemia ha puesto en evidencia que la división racial del trabajo y la organización racista de la economía política y la geopolítica sigue más viva que nunca. Miremos las estadísticas de muerte por Covid-19 entre la población afroamericana de Estados Unidos y el auge de la violencia policial frente a estas comunidades. El movimiento actual de *Black Lives Matter* no sale de la nada, hay unas condiciones de opresión históricas y contemporáneas contra las que luchan. Condiciones que en muchos sentidos comparten los pueblos originarios de Nuestra América y la Abya Yala, así como numerosos pueblos no-occidentales del mundo que también sufren racialización negativa. Hoy más que nunca es necesario recuperar la memoria de la tradición histórica de los marxismos negros, donde podemos encontrar inspiración para las luchas sociales de nuestro tiempo. Por ello, la traducción al castellano de la obra *Marxismo Negro* de Cedric Robinson (disponible para su descarga gratuita en formato digital en la página web de la editorial Traficantes de Sueños) es una buena noticia, que permitirá a un amplio público de nuestras regiones acercarse al conocimiento de los importantes aportes que la tradición negra radical ha legado a la humanidad ■

DANIEL MONTAÑEZ PICO

De la serie *Tierra de brujas*, San Luis Potosí. Foto: Maya Goded





página
fornal

Tortuga (*Lepidochelys olivacea*). Foto: Eli García-Padilla

LAGO DE ATITLÁN / ATITLAN CHOY

Ixs'um Antonieta Gonzáles

No entiendo qué pasó...

Tan solo una noche a tu lado
y con tu silencio me has enamorado.

No entiendo qué pasó...

Un soplo y un susurro a mi oído
y ahora hasta en mis sueños te miro.

No entiendo qué pasó...

Solamente te dirigí una mirada y
y de ti estoy enamorada.

No entiendo qué pasó...

con mi corazón te has quedado
y necesito estar a tu lado.

Al razonar y recordar, ¿entiendo qué pasó...!

Yo misma tomé la decisión...
al verte no me pude contener,
me despojé de mis sandalias y corrí a tus brazos.

Así como la comida entra primero por los ojos
tu frescura penetró primero por mis poros,
yo permití que iniciaras por la planta de mis pies.

Tímidamente me levanté el corte
para sentirte hasta mis pantorrillas,
en ese momento reaccioné y decidí que
no llegarías hasta mis rodillas.

Claro está que la madre naturaleza
hubiera sido testigo de lo que hubiera sucedido,
pero algo me ha quedado claro,
regresaré a buscarte pronto....

Lago de Atitlán,
ladrón de mi corazón,
agua fresca y fría.

Man wetaman ta achike xk'ulwachitäj...

xa jun aq'a' junam xojk'oje',
majun xaq'ajan, kan xaweleq'aj kan ri nuk'u'x.

Man wetaman ta achike xk'ulwachitäj...

Janila ruki'il xinna' toq xapon ri akaq'iq'al pa nuxikin,
ruma ri' wakami yatintzu' pa wachik'.

Man wetaman ta achike xk'ulwachitäj...

Xa jub'a'ok xatintzu'ninna' rin,
wakami ninrayij ta yatintzu' q'ij q'ij.

Man wetaman ta achike xk'ulwachitäj...

xak'am kan ri nuk'u'x,
ruma ri' ninrayij yik'ase' awikin jumul.

¡Xoqayan pa nujolom achike xk'ulwachitäj!

pa nuq'a' rin xk'oje' wi,
toq xatintzu' ri nab'ey mul
man xitikir ta xinq'ät wi'

Xinjuruj kan ri nuxajab'
richin xink'äq apo wi' pan aq'a'.
rat xinak'ul rik'in kikotemal,
rin kan xik'asko' jumul...

Eqal eqal xinjob'a'el ri wuq
richin xantinna' k'a pa wa'.
chanin xpe pa nujolom chi k'a chi ri' xkatapon wi,
majani na ruq'ijul
richin xtawetamaj ruwäch ri nuch'ek...

Xab'a achike ta na xk'ulwachitäj chi qakojol ri q'ij ri',
chuwäch ri qate' ruwach'ulew xb'angatäj ta wi.
Qitzij chi xkitzolin chik jun q'ij...
Nimaläj Atitlan choy,
xkatinkanoj jun chik q'ij ruma xaweleq'aj kan nuk'u'x.